¿QUÉ PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO V - NUM. 210 - 6 ENERO 1968

DIRECCION Y REDACCION:
Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA
Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto ... ... 10 ptas.
Suscripciones:
Semestre ... ... 225 ptas.
Anual ... ... 400 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual ... ... 525 »
Países de Europa, suscripción anual ... ... 725 »
Resto del mundo, suscripción anual ... ... 900 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

LEA EN ESTE NUMERO:

CUANDO DON ALFONSO XIII SE DISPUSO A "INSTITUCIONALIZAR" LA OPOSICION

Por JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

10 PTAS.

¿QUÉ PASA? en Barcelona

Por A. RECASENS SALVAT

LA MASONERIA Y EL MARXISMO, COMO EN 1930

Volvemos a recordar las palabras del Caudillo pronunciadas el 6 de enero de 1960: «Es necesario estar vigilantes y constantes en la guardia.» La Antiespaña sigue actualmente la misma táctica que empleó para desacreditar y hundir a la Dictadura del General don Miguel Primo de Rivera. En aquella Dictadura, en la que «reinó la paz, el orden y el progreso», como recordó Franco el 22 de noviembre pasado. Pero un régimen político, aunque fomente el bienestar nacional, es combatido por las sectas y por el comunismo, principalmente desde dos frentes: el de los llamados «intelectuales» y estudiantes, y el de la lucha marxista en el campo obrero.

Recordemos a un autor insigne al que no se le ha hecho quizá la justicia debida: El Revdo. don Juan Tusquets, que en su libro «Orígenes de la Revolución Española», podemos decir es como un precedente de la literatura de lucha de ¿QUE PASA? Este sacerdote catalán, junto con otros—los Revdos. Miguel Rosell, Mariano Vilaseca, Ramón Cunill, José Bachs, Guillermo Aléu, Lorenzo Castells—, el cronista les recuerda de haber hablado mucho con ellos en los días de la Cruzada, en San Sebastián, en Pamplona, en Burgos, en Salamanca, en Sevilla. Pero el Revdo. Juan Tusquets destacó por una gran conferencia que dio en Burgos y su emoción patriótica que se traducía, si no recuerdo mal, en su uniforme con camisa azul y sus insignias de sacerdote castrense. En dicho libro—«Orígenes de la Revolución Española»—el Reverendo Tusquets demuestra cómo la táctica sectaria es atacar a través de la Universidad y del Marxismo.

«Primo de Rivera—escribe el Revdo. Juan Tusquets—no ingresó jamás en la Masonería. Trató a los **hijos de viuda** con aquella mezcla singular de jactancia y de honradez que le caracterizaban. Pero el Dictador lo fue nominalmente. Bajo su garbosa capa jerezana, salvaron el prestigio y prepararon la revolución los elementos sectarios. Algunos subordinados del Marqués de Estella extremaron la tolerancia con los masones. Por ejemplo, el General Barrera, que permitió la celebración en Barcelona del Congreso Masónico, prohibido por el Dictador en Madrid, y que tan obsequioso se mostró con la campaña rotaria. Numerosos cargos de compromiso fueron ocupados por masones... usando y abusando de tanta benevolencia y con la ayuda del oro judío, la masonería creció lozanamente.»

El mismo Dr. Tusquets señala cómo «el socialismo español se declaró gubernamental durante la Dictadura» y cómo a Fernando de los Ríos y a Besteiro se les concedían y conservaban cátedras en la Universidad Central. Largo Caballero fue Consejero de Estado y otros altos cargos, como Pérez Infante y Trifón Gómez. Por esto, el Consejo Supremo de la Masonería pudo declarar: «Los francmasones han conquistado las posiciones que hacen posible la revolución.»

Actualmente, al considerar la agitación universitaria, con gravísimos insultos al Jefe del Estado y absurdo malestar estudiantil, todo hace creer que intelectuales o profesores al estilo de José Luis López Aranguren y Enrique Tierno Galván, no serán los únicos que intoxican nuestra juventud universitaria. ¿Puede esto continuar? ¿Se puede dialogar con el llamado «Sindicato Democrático»? El bien nacional exige la máxima energía para vigilar y yugular propagandas e instigadores al precio que sea. Lo que no se puede permitir es que, ni en apariencia, se repita lo que le sucedió a la Dictadura de don Miguel Primo de Rivera. La ley es la ley. Lo que se llama el «vacío político» de la Universidad hay que cargarlo a los que les sobraban una filosofía inspirada en la mejor tradición católica española y un estilo universitario que empalmara—sin tópico—con Menéndez y Pelayo, Mella, Maeztu y José Antonio Primo de Rivera.

Lo mismo que decimos de la agitación universitaria, lo señalamos y acusamos de las llamadas «Comisiones Obreras», instrumento del Partido Comunista, ilegales, y a las que no se les puede permitir ninguna actuación, aunque se reúnan en sacristías o en los mismos recintos de los templos. Vale más prevenir y atajar, que curar, con peligro de llegar tarde. Por eso dijo el Caudillo que «**las enfermedades en las naciones duran siglos, y las convalecencias, decenios. España, que, con altibajos, ha permanecido tres siglos entre la vida y la muerte, empieza ahora a abandonar el lecho y dar cortos paseos por el jardín de la clínica. Los que quisieran enviarla ya al gimnasio a dar volteretas, o no saben lo que se dicen, o lo saben demasiado bien.**» Y éstos que lo saben demasiado bien son los que mueven los hilos y los peones de la agitación universitaria y de las «Comisiones Obreras». Repasar el libro «Orígenes de la Revolución Española» del Revdo. Juan Tusquets, en cuya línea ¿QUE PASA? siente gran admiración al ilustre sacerdote y escritor, puede dar mucha luz para entender el entresijo de los acontecimientos de ahora que hemos comentado.

UNA CONFERENCIA DEL SEÑOR DURAN FARELL Y LAS «COMISIONES OBRERAS»

Reconocemos la competencia del señor Durán Farell en materias económicas. Pero uno es el aspecto de la economía y otro el entendimiento de la cosa político-social. En una sesión de estudio en torno a la «Problemática economía de Cataluña», pronunciado en el Círculo de Economía, el señor Durán Farell, según la referencia de «La Vanguardia» (27 de diciembre) dijo: «Personalmente me ha producido y me produce una grave preocupación, y creo que no hemos de perder ocasión para hacerle llegar al Gobierno esta situación que, quiérase o no, es real de clandestinidad o ilegalidad, llámese como se llame, contra legalidad oficial, que se traduce en lo que podríamos llamar un diálogo raro que se desee o no, se quiera o no se quiera, no sé hasta qué punto es factible evitar.»

¿A quién se refiere el señor Durán Farell? ¿Se refiere a las «Comisiones Obreras»? Muy mal ojo político significaría si tuviera tal intención el párrafo citado. Que las fuerzas subversivas puedan conspirar y maniobren para sus fines, aunque sea realidad, no se le puede dar cauce legal. La representación obrera se autentifica a través de la Organización Sindical, que la queremos vigorosa, realista y ambiciosa en sus metas. Pero ni explícita ni implícitamente podemos tolerar que, aunque sea con sordina, haya que admitir a las «Comisiones Obreras». Las páginas de ¿QUE PASA? están abiertas a don Pedro Durán Farell para que pueda aclarar si hemos entendido bien o no sus palabras, que, por cierto, muchos otros oyentes entendieron de la misma forma.

En Cataluña ya hemos conocido casos de eminentes economistas con equivocaciones políticas fatales y desastrosas. Francisco Cambó, según nos cuenta La Cierva en su libro «Notas de mi vida», pág. 320, fue el que intercedió por la amnistía de Francisco Maciá. Esto fue el triunfo de la Esquerra. La Esquerra nos trajo a la FAI y al Comunismo. Son dos valores distintos el talento económico y el talento político. No quisiéramos que los dirigentes catalanes se empeñaran—como en muchos parece que sucede—en la repetición de errores muy sangrientos, muy dolorosos Y MUY ANTIECONOMICOS. Este es el camino de la línea política de la Lliga. Desgraciadamente, el año pasado la Diputación Provincial de Barcelona, por boca de su Presidente don José María de Muller y de Abadal, dedicó un público homenaje a Enrique Prat de la Riba, el cual, como decía la revista «Ejército», que edita el Ministerio del Ejército, en su número de julio de 1961, «sentó ya, en 1910, la posición antiespañola del catalanismo separatista intransigente». Luego, se puede comprender porqué expresiones como las del señor Durán Farell no son compartidas, si tienen el sentido que se le atribuyen por los catalanes fieles al 18 de julio.

UN ATAQUE INTOLERABLE AL EJERCITO ESPAÑOL

O somos muy tontos o lo que se escribe en la revista «Proyección», editada por la Facultad de Teología de los PP. Jesuitas de Granada, en su número de noviembre pasado, pág. 270, expresa conceptos asaz injuriosos para el Estado y el Ejército. Un Padre jesuita, del Colegio de San Ignacio de Sarriá, nos ofrece indignado tal ejemplar y nos dice que llamemos la atención pública, y especialmente al Excmo. Sr. Ministro del Ejército, sobre si es o no procedente, o si es punible, tal clase de literatura, camuflada a través de una revista jesuita teológica. Nos dirigimos también al Padre Víctor Blajot, asistente de España, sobre cuya actuación muy dignos Padres jesuitas tienen grandes reservas, para que considere la conveniencia de que una revista de la Compañía de Jesús escriba en la forma que se ha hecho en el citado número de «Proyección». Ahora está en España el Padre Blajot y puede, como asistente, asistir a «desfacer el entuerto».

OTROS DATOS PARA JOSE PLA Y EL «DESTINO» DE NESTOR LUJAN

José Plá, en el «Destino» del 2 de diciembre pasado, además de panegirizar que el Director del Banco de Emisión de Alemania «se suicidó por sentido del ridículo y por delicadeza», hablaba del «fenómeno mas trascendental de la guerra civil, es decir, la inflación monetaria». Lo que no decía José Plá ni el «Destino» de Néstor Luján era que la terrible miseria económica de España era debida al gran expolio que oficialmente hizo el Gobierno de la República con el tesoro de España. Para informar más al olvidadizo José Plá y al «Destino» de la carta contra Cataluña, les recordamos lo que escribió el General Jefe del Servicio Secreto Militar Soviético en Europa Occidental, que se puede leer en el libro «La mano de Stalin en España»: «Una enorme cantidad de oro había llegado de España en aquellos días. Stalin sólo quería confiar a los más elevados funcionarios de su policía secreta la tarea de descargar ese tesoro, temiendo que la noticia pudiera propalarse. Hizo que Iejov, personalmente, eligiese los hombres a quienes se daría tal tarea. La operación había sido rodeada de tan extraordinario misterio que era la primera noticia que tenía de ello. Intentó—uno de los que intervinieron—hacerme un cálculo de la cantidad de oro que se había descargado en Odesa. Caminábamos entonces cruzando la Plaza Roja. Señaló el espacio abierto que nos rodeaba, y dijo: **Si todas las cajas de oro apiladas en los muelles de Odesa hubiesen sido colocadas una junto a otra aquí, en la Plaza Roja, la hubiesen cubierto totalmente de extremo a extremo.**»

José Plá y «Destino» deben informar a la opinión pública con auténtico sentido de responsabilidad, y no es tolerable un «Destino» que, como muchas veces hemos señalado, fomente una ideología periclitada ya conocida, que nos llevó al desastre y al caos, y que, en más de una ocasión hemos señalado como contraria a la Ley Orgánica y a los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional.

La seguridad del Estado en 1968

Por MANUEL DE SANTA CRUZ

La seguridad del Estado es en lo colectivo algo parecido al instinto de conservación en lo individual. Interesa, pues, saber de qué enfermedad mueren los Estados. De varias, aparte del suicidio, según las latitudes y las modas; pero una de las más frecuentes maneras de acabar es de revolución, del cambio violento de colocación de lo que estaba abajo, arriba, y viceversa. Esta enfermedad, mortal o gravísima, que hay que prevenir y evitar, se produce por la coincidencia de dos factores: infiltración ideológica y agitación callejera. Ambos son necesarios, pero no son suficientes; uno sin otro no hace nada, y por eso avanzan en dirección convergente, como buscándose; aunque cada uno es imprescindible, en cuanto a cantidad puede ser suplido, en cierto grado, por el otro: a mayor infiltración ideológica hace falta menos violencia; una fuerza más grande exige menos complemento doctrinal que una pequeña.

Sirva lo dicho de base para comentar uno de los principales sucesos del año que acaba, la devaluación de la peseta y las consiguientes disposiciones oficiales tendentes a la estabilización de los precios. Aun los periódicos de mayor seriedad tipográfica (de la otra no quedan) rompieron su habitual compostura para resaltar vivamente la nueva política monetaria y de austeridad. Este sensacionalismo le gustó a la gente, que sin entender de economía comprendió al vuelo que habrá que apretarse el cinturón; pero que al mismo tiempo recibió la impresión de que había energía en el mando, que había autoridad, y esto es verdaderamente lo más importante para cualquier sociedad. Más vale mandar mal que no mandar nada. Si la falta de decisión es mala en cualquier materia, en la política de precios resulta pésima. Porque la agitación callejera sólo puede nacer y crecer con el malestar económico; ningún nivel material, por elevado que sea, puede detener las críticas irresponsables; pero de éstas a la violencia hay una ancha zona que no suele franquearse a nivel de cierto nivel de vida. Las medidas que parece nos lo van a asegurar, la propia devaluación y la poda de la administración, tienen por ello, además, el enorme alcance político de dificultar, de alejar los desórdenes que anuncian y alumbran las revoluciones. Vistas las cosas con este alcance, aun los más fríos y egoístas convendrán en que las pérdidas que sirvan para asegurar el orden público son la mejor inversión.

Pero esta falta de ambiente económico propicio para disturbios puede ser suplida, a efectos revolucionarios, por una mayor infiltración ideológica enemiga, por un crecimiento compensador del otro factor complementario. Por eso, aunque el debilitamiento de cualquiera de los dos soportes dichos de una revolución en general es un gran éxito para la seguridad del Estado, ésta sólo es real y completa en la medida en que los dos pies de la revolución, y no solamente uno, retroceden a la vez. Una infiltración ideológica profunda puede esterilizar los sacrificios económicos aceptados gustosamente para asegurar el orden público.

De cuánto ha avanzado la infiltración enemiga desde la promulgación de la vigente Ley de Prensa no es necesario hablar en sentido retrospectivo. Nuestra conducta futura ha de partir del convencimiento de que tenemos que valernos por nosotros mismos sin esperar otra ayuda que la de Dios, imprevisible. No podemos ser espectadores de la historia, porque no habrá más historia favorable para nosotros que la que protagonicemos nosotros mismos. Hay que estudiar, escribir, replicar. Y otra cosa, dura y desagradable, pero que ya no podemos silenciar más: en el año 1968 es necesario repetir uno de los fenómenos sociales más llamativos del año 1931, que fue el desplazamiento masivo y rápido del dinero que los católicos vertían en la beneficencia, hacia las luchas ideológicas.

"CHE" GUEVARRA, EL P. GARCIA-SALVE Y "EL PASIONARIO"

ESCANDALOSO y SACRILEGO

Por PIO PASTOR

No suelo pararme mucho a hojear el cúmulo de revistas o publicaciones periódicas, populares y religiosas, según se dice, que abundan en nuestra Patria. Y cada vez que lo hago suelo llevarme disgusto o sorpresa. Aunque bien sabe Dios que esto de la sorpresa se va ya acabando, a fuerza de verlas tan repetidas y grandes.

Una de estas sorpresas me la ha deparado el número de diciembre correspondiente a esa revista que los pasionistas españoles nos vienen presentando desde hace un año bajo tres títulos diferentes, **El Pasionario, Redención y El Lábaro.**

¿QUE PASA? se ocupó ya en otra ocasión de ella, a propósito de un artículo elogioso para el catolicismo holandés, redactado de manera que el audaz progresismo holandés quedaba muy bien parado, mientras no lo quedaba tanto el conservador magisterio pontificio que, a juicio de aquel articulista, mete al buen pueblo cristiano en un callejón sin salida cuando tarda en pronunciarse sobre temas que estudia; y eso, aunque señale previamente las normas concretas de comportamiento práctico en espera de su palabra definitiva. Aludía, naturalmente, a la famosa cuestión de la «píldora».

La sorpresa esta vez nos la depara la tri-titulada revista con la reproducción del artículo dedicado al «Che» Guevara, original del jesuita García-Salve, del que Blas Piñar dio ya tan buena cuenta.

No acabo de salir de mi asombro. Ya es un desacierto y una falta absoluta de criterio moral y periodístico reproducir un artículo al que todo le falta, excepción hecha de la estridencia y el sensacionalismo.

Pero que una revista que tiene por santo y seña hacer del mártir del Calvario, de su doctrina y su vida, tan en contraste y radicalmente opuesta a cuanto significó el «Che» Guevara, tenga la audacia y la desfachatez de contraponer, buscando, sin embargo, afinidad o polaridad, el martirio de Cristo (tomando la palabra martirio en su sentido etimológico) y el martirio del «Che» Guevara me parece no sólo estridente sino hasta escandaloso y sacrílego.

«Morir por una idea» es el titular de cabecera del artículo en cuestión. Y otro titular de pie de página dice: «Otro hombre que murió por una idea». Este es Cristo, aquél es el «Che». La sola contraposición, para sacar una misma lectura, traída por los cabellos, es ya un insulto a Cristo y al buen sentir del pueblo cristiano. Algo intolerable.

Intolerancia que sube de punto cuando uno se encuentra, a vuelta de página, en ese mismo artículo, con la **vera effigies** del «Che» Guevara, a la que se pone este pie: «El rostro exánime del «Che» Guevara nos recuerda el del Bautista, que predicó la justicia a los poderosos, o el rostro de Cristo, que dio la vida por los otros».

Ni en plan antitético caben juntas en un saco esas dos vidas y esas dos lecciones, la de Cristo y la de «Che» Guevara. Intentarlo es ya de por sí indicio de pérdida de sentido común, no digamos cristiano.

Al mártir —como decía San Agustín— no le hace el derramamiento de la sangre, sino la causa por la que la derrama. Y la causa del «Che» Guevara no justifica ni la sangre que él derramó ni la que hizo derramar a los demás. Esa causa ni era la de Cristo ni Cristo pudo tomarla por suya. Esto sin contar que el mismo «Che» renegó de Cristo.

Así que nada de hacer ni de la sangre ni del heroísmo motivos idolátricos en sí mismos. Lo divino de la persona y lo divino del mensaje de Cristo, así como lo divino de los medios de que usó para implantarlo sobre la tierra, eso es lo que habla por El y habla a través de su sangre, no la sangre de por sí.

Por consiguiente, es falso de toda falsedad lo que el jesuita García-Salve, en su artículo pro «Che» Guevara, afirma y afirman con él los pasionistas que aquí hablan por boca de ganso:, «Lo definitivo, lo auténtico, es la sangre».

Como es falso que la disposición a morir por una idea justifique esa idea o quien la profesa. «Los que se arriesgan por defender la Verdad y la Justicia ésos son los auténticos», pase; pero no puede pasar que se diga, como se dice, que «los que están dispuestos a dar su vida por defender sus ideas» ésos son los auténticos y los mártires sin más. Con este principio se justificarían todos los extravíos y todas las aberraciones

La autenticidad humana y la autenticidad cristiana sólo está de parte de aquellos que, por una idea digna y una causa santa, y valiéndose de medios santos, luchan hasta morir como murió Cristo, pero no como murió «Che» Guevara.

DESDE FRANCIA

Tendremos que pedirle al Señor: "¡Disparad vuestra ira contra nosotros, porque ya tenemos dentro al enemigo!"

Por A. ROIG

«L'Express» del 4 de diciembre consagraba en sus «Notas políticas» una referencia a «Informations Catholiques Internationales», que ha alcanzado su número 300. «I. C. I.» forma parte del grupo de prensa (titulado «católico») que integra también a las siguientes publicaciones progresistas: «Images du mois», «La Vie Catholique», «Télérama», «Le Cri» y «Croissance des Jeunes Nations». En su precitada referencia, «L'Express» hace la afirmación siguiente: «Es jefe del grupo monsieur Georges Hourdin, de sesenta y ocho años. Interviene en estas actividades de prensa progresista como militante durante el período comprendido entre las dos guerras, del partido democrático popular, antecesor izquierdista del M. R. P. (Mouvement Republicain Populaire). Ha colaborado notablemente en «La Vie Catholique», diario de Francisque Gay, y también en «Temps Present». Al desaparecer dicho diario fundó «La Vie Catholique Illustré», cuyo éxito de difusión le permitió la aparición progresiva de las demás publicaciones. «Debe hacerse mención especial de que en el Consejo de Administración del citado grupo «católico», casualmente, no hay ni un solo eclesiástico.»

Nuestros lectores recordarán que Georges Hourdin es el introductor y la «caution bourgoise», en Francia, del movimiento político-policíaco-marxista «PAX» de Polonia, que pretende la infiltración y subversión marxista en el interior de la Iglesia católica, según denunció una nota de la Secretaría de Estado del Vaticano, en la que transmitía otra del admirable y fidelísimo primado de Polonia, el cardenal Wysczinski, denunciando al mundo la traidora maniobra de «PAX».

No estará de más que sepan los españoles que Georges Hourdin es el antiguo director de «Temps Présent» (publicación progresista anterior a la segunda guerra mundial, y entre cuyos «amigos» había cierto coronel De Gaulle, Charles) y que ha persistido en idéntica línea progresista-marxista con su amigo José de Brouker, redactor-jefe de las «Informations Catholiques Internationales», aliados en la misma espinosa causa aplaudida y «bendecida» por los eclesiásticos progresistas y marxistizados. De sus ataques contra España y Portugal tenemos sobradas y conocidas pruebas.

El número 300 de «I. C. I.» publica una «Tribune» de monseñor Tchidimbo, arzobispo de Conakry, titulada «Angola de monsieur Salazar», en la que vierte todo su veneno contra Portugal y su Jefe de Gobierno, el cual, gracias a Dios, no se anda con las contemplaciones que en España se tienen hacia los clérigos metidos en actividades de insubordinación hacia la jerarquía, y de subversión de su orden político. Porque Salazar, con perfectísimo derecho, y aunque ello no guste a «Informations Catholique Internationales», acaba de asignar residencia en monasterios portugueses a ocho eclesiásticos de Angola, tras haberlos tenido, es verdad, cierto tiempo en las cárceles portuguesas. Es lo menos que puede hacerse hacia los sacerdotes que toman las armas o se hacen cómplices de quienes combaten con las armas o con otros medios, en nombre y con directrices del marxismo ateo, contra su propio país.

«Le Figaro» ha publicado, aderezada a su modo, la dimisión de monseñor Jerónimo Podestá, obispo de Avellaneda (Buenos Aires), de cuarenta y siete años de edad, cuyas actividades ajenas a su ministerio episcopal han llenado el colmo de la irritación del Gobierno argentino. En varias ocasiones habían sido comparadas con las de monseñor Helder Cámara, «obispo rojo» del nordeste del Brasil. En diversas ocasiones había sido reprochada su participación en reuniones sindicales y políticas, consideradas incompatibles con su misión episcopal; su dimisión había sido pedida por Roma por causa de sus «activités extra-eclesiastiques contraires a l'orthodoxie catholique».

¡Luego dirán que la España de Franco es una dictadura!

EL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL ES POCO MARXISTA

En Francia, al igual que en toda Europa, sigue ganando posiciones, con falso nombre «católico», una religión sin dogmas, sin moral, sin respeto a la autoridad. Las cosas más sagradas son escarnecidas, ridiculizadas. La «revolución enmascarada» hasta ahora ya se quita la careta.

Una prueba palpable de ello la constituyen los «Groupes de Temoignage Chretien», órgano de la subversión marxista en la Iglesia, que recientemente se reunieron en París con carácter de Consejo federal para reivindicar: **«Consejos seglares del pueblo de Dios, constituidos en cada parroquia, presididos por un seglar, para asumir íntegramente los derechos y los deberes inherentes al pueblo de Dios. Deben ser obligatoriamente consultados para organizar y orientar la vida diocesana y parroquial.**

Ningún nombramiento de vicario, párroco, capellán o consiliario, obispo, debe ser decidido sin la intervención de estos Consejos. Asimismo el presupuesto diocesano o parroquial debe ser sometido a su aprobación. Dichos Consejos deben ser obligatoriamente elegidos de las listas de candidatos presentados a la asamblea del pueblo de Dios.» («T. C.» del 16 nov. 1967.)

Existen en la actualidad algo más de doscientos «grupos de T. C.». «Ils s'engagent dans le socialisme et afirment leur solidarité avec les damnés de la terre» (textual). Son presentados como «grupos espontáneos», aunque la estricta realidad es que estos no son otros que los que «Vie Nouvelle» elabora desde hace más de veinte años en el seno de un pluralismo izquierdista, que se ha propuesto imponer a los católicos, primeramente la colaboración con el comunismo y después su dictadura.

El símbolo del Jefe del Estado pasando bajo el Arco del Triunfo el 18 de junio de 1945, acompañado, de un lado, por un católico (Bidault), y del otro, de un comunista (Thorez), debe convertirse en realidad.

Los «groupes T. C.» declaran que ya no hay para la Iglesia «lieux saints» (textual, incluido el entrecomillado a Santos Lugares), y expresan el deseo de que «Jerusalén sea declarada ciudad internacional donde podría establecerse la sede de las Naciones Unidas». Estos grupos, constituidos en Consejo federal, declaran: «Deseamos estar en la primera línea que nos ha de conducir a una revolución socialista; no por un socialismo cristiano; el socialismo es socialista, «voilá tout»...

Sin duda los «grupos de T. C.» se refieren y pronuncian por el «peuple de Dieu d'avant la Redemption». Porque manifiestan que debe mantenerse a cualquier precio la conciencia revolucionaria en la clase obrera. Asimismo hacen referencia a las declaraciones de un anónimo sacerdote español insertas en «T. C.» del 16-XI-67, página 17, cuya transcripción es la siguiente: «Nosotros colaboramos con los comunistas y los otros marxistas y reprochamos al partido comunista español de no ser suficientemente marxista.»

Los «groupes de Temognage Chretien» han tomado unas posiciones, y acordado unas proposiciones anteriormente condenadas por Pablo VI (nada sospechoso de «Integrismo», de adversario a la «línea conciliar» o de «nacional-catolicismo») en su discurso del domingo 15 de octubre ante el Sínodo Episcopal y el Congreso de los seglares, reunidos en la Basílica de San Pedro.

Pero el progresismo sólo presta acatamiento a todo lo que coincide con sus designios. Y los obispos franceses, enmudecidos y consentidos, reservan todo su rigor y autoridad hacia los integristas». No es de extrañar que buen número de fieles confundan a sus obispos con la «jerarquía paralela». El hecho no es exclusivo de Francia. Puede aplicársele el dicho de que en todas partes..., etc.

¿OBJETIVOS MAS DE MODA? EL HOMBRE, DIOS Y LA BODA

La campaña contra el celibato eclesiástico se desarrolla e intensifica a escala mundial sin que las Conferencias Episcopales Nacionales hayan dado señales de alarma. Los grupos de presión utilizan todos los medios más inconvenientes y desleales. En Estados Unidos, los curas y religiosos que han abandonado su vida y votos sacerdotales se exhiben públicamente, se hacen fotografiar y entrevistar en las revistas exponiendo sus teorías sobre la rehabilitación de la sexualidad. En el Canadá se presentan al público como víctimas del juridicismo clerical y confían su estado de ánimo a la «presse du coeur». En Francia el mal se presenta insidioso y la mentira persuasiva; sacerdotes anónimos describen el malestar del clero, privado de la alegría de vivir. La carcoma ha alcanzado a la propia Italia con sus escritos insidiosos y anónimos en «Il Tempo», a los que tuvo que replicar el reverendo Giuseppe Canova, secretario del Colegio de Párrocos de Roma, desde «L'Osservatore Romano», contra las insidias encaminadas a turbar los espíritus. Una carta firmada por más de doscientos cincuenta sacerdotes de Roma en favor del celibato, fue la réplica a una escandalosa y anónima encuesta publicada en la revista «Europeo». La revista «Settegiorni», órgano de los sedicentes «católicos de izquierda», en un escrito de Adriana Zarri, fustiga también a los defensores del celibato eclesiástico; monseñor Celada ha tenido valerosísimas intervenciones denunciando los procedimientos empleados por la prensa progresista. Los ataques al celibato de parte del progresismo no han tenido en cuenta la encíclica «Sacerdotale Coelibatus», antes al contrario, le han dirigido sus más venenosos ataques. Esta campaña contra el celibato, desgraciadamente, mantiene su perversa intensidad.

Jaint-Joseph-de-Lasborde, diciembre 1967.

— Constantino II, para volver, pide la soberanía del pueblo, instrumentada por una Constitución democrática y parlamentaria.

— A Papandreu, cuando existían esa Constitución, esa democracia y ese Parlamento, Constantino II lo echó y le prohibió volver.

— Los ex coroneles ahora, para no irse, dicen que van a hacer lo mismo que no era posible; por lo que se fueron Constantino II hace unos días y Papandreu unos meses antes.

Ya verán ustedes cómo los que se queden, si de verdad van a gobernar y regenerar políticamente a Grecia, le prestarán a ésta el gran servicio de aplazar hasta el año 2000 la convocatoria de unas elecciones generales a base de partidos y de sufragio universal inorgánico.

ASI VA EL MUNDO

¡ESPAÑOLES, ENTERAOS!

La revolución religiosa, madre de las otras revoluciones

Por FRAY MARTIN LUCERO

¿A DONDE VA LA ARGENTINA?

Los malos aires de Francia, Holanda y Alemania comenzaron a soplar por Santa María del Buen Aire hacia 1950 y se han convertido en huracán, aprovechando el río revuelto del Vaticano II; como si hubiera nacido en todo el mundo una nueva religión, supercristiana, alfista y omegista.

El progresismo en su aspecto doctrinal y práctico se muestra muy virulento en los seminarios y casas de estudio de religiosos; se difunde entre los sacerdotes, jóvenes; sobre todo, entre los que pretenden pasar por intelectuales y pensadores futuristas; los que no son del vulgo adocenado, sino que ellos han estudiado en Europa, sabe, «en Europa».

Síntomas.—Sin Tomás ni Doctor Angélico, en cuya hornacina han colocado al jesuita francés, desprecio de la ciencia eclesiástica, apoyada en sólidas bases, sustituyéndola por el idealismo, hegelianismo y existencialismo, todas ellas filosofías abstractas muy en boga, pero carentes de fundamento lógico y racional.

Han trasplantado el racionalismo de Harnack aplicado a la Biblia, por el cual niegan todo carácter histórico a multitud de narraciones del Antiguo Testamento y aún del Nuevo, como la infancia de Cristo. Nueva interpretación de la presencia eucarística y de la autoridad del Papa.

Nueva Moral, al estilo freudiano, según la cual, la masturbación carece de culpa, lo mismo que las prácticas anticoncepcionales. No faltan confesores que enseñan estas doctrinas a sus penitentes, haciendo traición al puesto que les han confiado los Obispos, para juzgar según la Doctrina Católica, emanada del Magisterio auténtico de la Iglesia.

Asamblea litúrgica, exaltación de la comunidad, olvidando el carácter de sacrificio de Cristo.

Reprobación de la conducta de la Iglesia en sus relaciones con los judíos, herejes y masones, los cuales han tenido razón contra la Iglesia en todos los conflictos a lo largo de los siglos.

Ansias de apertura de la Iglesia al mundo y reconciliación con el liberalismo, socialismo y comunismo, cristificación del kosmos.

Amplitud.—El progresismo prende como fuego en cañaveral entre los eclesiásticos y sacerdotes jóvenes, que se organizan en células por toda la Argentina.

Tratan de infiuir en los seminarios y procuran conseguir los altos puestos para dirigir las diócesis por nuevos caminos, ejerciendo, para lograrlo, fuerte presión sobre los obispos.

En toda la nación han logrado los puestos más estratégicos. Si siguen por ese camino, dentro de pocos años dominarán por completo la orientación religiosa de la Argentina, que se convertirá en Modernista, es decir, en un Cristianismo de puro nombre.

¿Cuál es la mano oculta que mueve a todos esos títeres? Ya llevamos cincuenta años de comunismo y tenemos la suficiente experiencia para sospechar la causa motora.

La estrategia comunista consiste en persuadir tenazmente de sus ideas a unos pocos jóvenes lanzados y lograr que ocupen los primeros puestos; desde allí empiezan a liquidar a los adversarios, y al poco tiempo quedan ellos dueños absolutos del campo.

No es la mayoría la que gana la victoria, sino una minoría audaz, que se apodera de los órganos de la opinión (prensa, cátedras y ambiente callejero) y luego arrincona totalmente a todos los demás.

¿Cuál es el remedio para estos males? No hay otro que el que emplea el mismo comunismo. Cuando ellos quieren hacer un sabotaje, un incendio o una revolución, traen de fuera unos individuos desconocidos y agresivos, que no tienen ningún vínculo con aquella región, y ellos son los que encienden la mecha.

De la misma manera, si queremos vernos libres de los progresistas, colocados ya en lo alto, no hay que esperar a que sus propios ciudadanos los despojen, esto no lo harán jamás, es preciso traer gente de fuera, que a mandobles los destrone de los puestos influyentes a los que están terriblemente aferrados.

LOS «FASCISTAS» DE AUSTRIA

La intolerancia no viene ya de Roma, sino de los países germanos, donde los innovadores no permiten más opinión que la suya; ni siquiera el diálogo, aunque no se les cae de la boca esa bendita palabra «dialoguemos» (o sea, yo hablo y tú te callas). ¡El Liberalismo redivivo!

Han suprimido la Inquisición y la censura eclesiástica, pero han inventado otra censura solapada, que suprime sin piedad todo comentario o crítica que se quiera hacer contra sus innovaciones y exageraciones. Se han arreglado para crear una gran atmósfera de «optimismo», de un éxito total y mundial de sus innovaciones, de modo que la masa de los fieles está totalmente engañada, creyendo que esas ideas y modos de obrar son los auténticos y genuinos de la Iglesia. No tienen escrúpulos en criticar y pulverizar la opinión de los demás, de suerte que la oposición no halle eco en el pueblo católico.

¡Cuánto hablan los vencedores contra el fascismo de Hitler y Mussolini! Pues los neo-modernistas austríacos están poseídos del «furor teutonicus», y no les importaría mucho enviar a Auschwitx a todos los que se permiten dialogar en contra.

El mejor apelativo que cuadra a estos progresistas es el de «¡Fascistas!» «¡Fanáticos intolerantes!» «¡Modernistas retrógrados!» que vuelven a la época de Loisy (1857-1940), el cura francés renegado.

Estos neo-modernistas son unos perfectos diletantes, que jamás han estudiado en serio, se caracterizan por su falta de prudencia y madurez de juicio. Verdaderamente que son hijos de los bargeros (bárbaros) por su falta de cultura y de estudios, vacío que tratan de llenar con su palabrería engorrosa, encastillándose en un lenguaje ilógico, cabalístico e ininteligible, son los asesinos del idioma.

Un periódico católico de gran circulación ha dicho que todo género de música, aun la ligera, tiene su puesto en la misa. Como si no hubieran hablado San Pío X (22 noviembre 1903), Pío XI (20 diciembre 1928) y Pío XII (22 diciembre 1955 y 3 septiembre 1958).

¡Por favor! Antes de hablar, ¡entérese!

Contra esa música ligera se presenta Pablo VI al hacer televisar la Misa de Navidad antes de dar la bendición papal a la urbe y al orbe. Función majestuosa, en latín y en gregoriano, sublime, digna del Pontífice del mundo, que une los labios en una expresión unísona no sólo de la multitud de la Basílica de San Pedro, sino de todo el mundo.

¡Creo en la Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana, y repruebo todo género de desfiguraciones y sustituciones caprichosas e individualistas!

El resultado de ese anarquismo y confusión es que la devoción de los fieles ha caído en muchas partes en vertical. Las actuaciones del diácono las realiza ahora cualquier ministrillo, sin formación, ni preparación alguna, vestido de un modo estrafalario, propio para desprestigiar la religión.

Se quejan de la traducción de los textos litúrgicos latinos al alemán por la prisa de los expertos algo inexpertos.

Como el fenómeno de Austria se realiza a escala mundial, ¿no habrá en todo ello oculta una peluda mano de araña?

SINCRETISMO ALEMAN

El Racionalismo alemán del siglo XIX y su hijo el Modernismo, condenados por San Pío X en la encíclica «Pascendi». de 8 de septiembre de 1907, siguieron ocultos bajo las cenizas en Alemania y rebrotaron en dos libros publicados en 1937 y 1940, pero las bombas rusas no les dejaron salir de los refugios.

Luego se rehizo Alemania y esas ideas, como el grano de mostaza, se convirtieron en árbol, en cuyas ramas anidaron las aves de rapiña.

El Modernismo quiere acomodar la Doctrina Católica al pensamiento científico, despojándola de toda intervención sobrenatural. Los modernistas dicen que la Iglesia no es inmutable, sino que evoluciona como todas las cosas humanas y que ahora hay una Iglesia pre-conciliar y otra pos-conciliar distinta.

En esos libros se proponían muchas cosas que han ido apareciendo con el tiempo: Prioridad del laicado, supresión del celibato sacerdotal, valoración de la Reforma, humildad del Papa, folklore religioso, síntesis del Protestantismo y del Catolicismo, vaciamiento de los dogmas marianos; en fin, sincretismo religioso, en el que todo tiene cabida. Para ellos la Iglesia no ha hecho más que seguir un largo camino de errores.

Manía de cambios.—Padecemos la manía de cambiarlo todo; fuera el clericalismo y el legalismo, la Cena del Señor se tendrá en las casas de modo democrático, institución de sacerdotistas, acabar con el celibato, reconciliarse con la ética de las masas, dudas sobre la Trinidad y de la existencia de Dios, etc.

Acomodación a este mundo.—Rechazan el seguimiento de la Cruz de Cristo, la ascesis y la mortificación, su norma de conducta es el edonismo, el placer, obran con una libertad que aterra, piden que la Iglesia abandone sus resabios medioevales, abogan por la obolición del Primado del Papa, porque sólo suprimiendo el Primado Romano se podrá establecer la Unión de las Iglesias; la libertad religiosa que establece el Concilio, según ellos, es la concesión a todas las sectas de los mismos derechos, mutilan las enseñanzas del Concilio, según les viene mejor...

Estas son las doctrinas de los Modernistas, combatidos por San Pío X, reaparecidos en 1930 y fustigados por Pío XII en la encíclica «Humani generis» de 1950, pero a la muerte de este gran Pontífice se unieron de nuevo para ir limando a fuerza de «concilio» los poderes celestiales de la Iglesia.

Un viento impetuoso, como el de un Pentecostés infernal, ha esparcido por los aires las cenizas de Harnack (1851-1930).

LO QUE EL SINODO INTENTA Y LO QUE "ALGUNOS" INVENTAN

De las hermosas y cristianas tierras de Chile nos llegan tres números de la nueva revista «Mundo 67». La dirigen y orquestan religiosos del Verbo Divino y Claretianos. Sin duda, su intención es estupenda. Pero el aire modernista y progresista sopla en sus páginas. Y en más de una línea adivinamos veneno, querido o tal vez no querido.

Así, en la página cuarta del núm. 1, y bajo el epígrafe «EL SINODO INTENTA PASAR DE UNA IGLESIA: A UNA IGLESIA», se estampa y lanza a los vientos de la hispanidad lo que brevemente vamos a glosar.

1.° **De una Iglesia instalada, a una Iglesia peregrina.**

Vaya revelación. Y yo que había creído en la Iglesia Misionera, en los Apóstoles, en San Francisco Javier, en los evangelizadores de las dos Américas, ¿cómo voy a explicar en adelante la historia?

Ya lo saben. Nada de instalarse: ni siquiera en su domicilio, o en el Vaticano o la Curia. Todos a peregrinar. Y a volver al revés el axioma tradicional y cantar: «Los que mucho peregrinan, mucho se santifican». Y con lo divertido que es viajar...

2.° **De una Iglesia de prácticas, a una Iglesia de vida.**

Nada, amigos Hemos estado veinte siglos muertos. Todas las prácticas religiosas eran cadáveres ambulantes, macabrismo. Y ahora, por arte y magia de poderosas imaginaciones, viene la vida.

Lo malo es si no viene la vida con mayúscula, sino con minúscula y se agrava el problema demográfico. De todas maneras, la vida a la vista: cunas, pañales y sonajeros.

3.° **De una Iglesia de moral legalista, a una Iglesia de moral de Testimonio.**

¡Oh!, la ley hiede. La ley estrangula. Conque afuera la ley y a testimoniar. O, como decía mi vecino, confundido, a matrimoniar.

Pero lo terrible es que Moisés dio una Ley. Y Cristo vino a completar la Ley y no a derogarla. ¿Qué haremos con la Ley de Cristo? Vaya conflicto...

4.° **De una Iglesia defensora de la religión, a una Iglesia propulsora de la fe.**

Al principio me parecían en lucha las palabras o las realidades religión y fe. Pero todo se ha aclarado. Lo que hay que hacer es muy sencillo o no tanto: la mies sembrada, cultivada, granada, con grano para infinitas mieses, arrancarla, soplar muy fuerte y que se vaya por donde quiera o pueda. ¿No es eso? Pues si me engaño, que acierte Lepe.

5.° **De una Iglesia individualista, a una Iglesia orgánica.**

Tate, tienen razón. Y mira que no ocurrírsele a San Pablo. Lo que hay que estructurar es un inmenso sindicato de creyentes. Y, si es comunista, para que se diluya el individuo, pues... oro sobre oro.

Fuera los individuos. Organos, órganos. Y si tocan «jazz», ¡vaya bien que lo vamos a pasar!

6.° **De una Iglesia clerical, a una Iglesia acontecimiento.**

He preguntado a todos los respetables y no respetables de mi pueblo qué acontecimiento será ése, tan nuevo y tan maravilloso. Y un vejete, guiñando hasta con las orejas, me ha contestado: «¿Qué sé yo; tal vez sea la boda en masa de... Vamos, no me atrevo».

El periodista no espera nada. Mejor espera eso: acontecimientos.

7.° **De una Iglesia de tipo eclesiástico, a una Iglesia de tipo cristológico.**

Menudo lío. ¿Pero no es la Iglesia Cristo con los hombres la prolongación de El, su Cuerpo Místico? Nada, que de ésta nos perdemos en el mismo laberinto de Creta.

8.° **De una Iglesia proselitista, a una Iglesia mediadora.**

Naturalmente, eso de mediadora no quiere decir que haga medias, sino que reconcilie, que una. Y para eso antes hay que atraer, proselitizar. Cristo y los Santos han sido unos proselitistas maravillosos. Ahora, por lo visto, no hay que inspirarse en Cristo y los Santos. A ver si nos dicen que hay que inspirarse en Ché Guevara...

9.° **De una Iglesia con ministerio de dignidad, a una Iglesia con ministerio de servicialidad.**

Si. Sí. Mucho servicio. Y a la hora de tocar las campanas, ni uno sólo subió a la torre. Pero en adelante no hay que preocuparse: no habrá ni torre, ni campanas. Y sí que habrá un buen servicio de bar y de otras cosas a la entrada de cada templo.

Y de dignidad y de dignidades, ni pizca. Eso son invenciones medioevales. Se interponen el «Tú es Petrus» y otros muchos textos bíblicos. Pero, caramba, lo que importa es el humanismo, el servicio. Conque todos a servir. Y nada de coches, ni de trajes bonitos, ni de corbata, ni de confort. Todo eso es demoníaco. A servir, a servir.

10. **De una Iglesia con ministerio campanilista, a una Iglesia con ministerio subsidiario.**

Vaya enredo. «Campanilista» no lo encuentro en el diccionario. Lo de «subsidiario» se presta a mil interpretaciones. Toda la proposición y antítesis me suena a campanillas de mulas en la tibia noche de mayo. Pues que sigan las campanillas. Y que pobres obreros cobren un pingüe subsidio. Estoy cierto de no llegar al meollo de los nuevos teólogos. Pero soy tan ancestral...

11. **De una Iglesia de actividad unipersonal, a una Iglesia de actividad colegial.**

Bueno: esto me place. Porque soy director de un colegio y estoy harto de trabajar solo y como un burro. A ver si todos arrimamos el hombro y las cosas salen mejor y más fácilmente.

¿Entendidos?

12. **De una Iglesia fixista, a una Iglesia en evolución.**

Señores, boina en mano y casi rodilla en tierra. Nada de crecer como hasta ahora y multiplicarse como hasta ahora. La evolución, la transformadora evolución. Y, naturalmente, y espontáneamente, ¡viva Darwin!

Lo trágico será si nos quedamos en una fase de la evolución y el mono no llega a hombre, ni el hombre llega a ser otro Cristo. ¡Oh, que esto no suceda!

13. **De una Iglesia triunfalista, a una Iglesia de servicio.**

De nuevo el servicio. Y, por primera vez, el trasnochado triunfalismo.

Lo desconcertante es que la vida de Cristo está transida de triunfalismos: Nacimiento, con ángeles y estrellas; Muerte, con terremoto y eclipse del sol; Resurrección y Ascensión apoteósicas.

¿Qué hacer? Pues muy sencillo. Tijeras y audacia, y caiga lo que caiga. ¿No?...

14. **De una Iglesia de Cristiandad, a una Iglesia de Misión.**

Qué pena. Y yo y millones que pensábamos que el fin de las Misiones era formar cristiandades... A ver, ¿qué hacemos con las viejas y maduras cristiandades? ¿Se las regalamos a Mahoma o a Confucio, para rescatarlas, o tratar de rescatarlas, en seguida? En fin, todo un rompecabezas.

15. **De una Iglesia que afirma la dignidad de la Verdad abstracta, a una Iglesia que afirma la dignidad de la Persona.**

Ya lo saben. Adiós la metafísica. Adiós la ética. Adiós la jurisprudencia. Adiós todo lo universal y polivalente. Y nada más que personas, ¡eh!, personas nada más. A unos les gustarán más las mujeres; a otros, los hombres. Pero habrá personas para todos los gustos. Y eso hasta el fin del mundo.

16. **De una Iglesia polemista, a una Iglesia dialogante.**

Muy bien. Pero si el dialogo y no defiendo la verdad cierta, sino que la vendo o la cerceno, ¿para qué demontres quiero el diálogo? Diálogo a secas, pues... palabras, palabras y nada más que palabras: viento.

17. **De una Iglesia preocupada de ortodoxia, a una Iglesia preocupada del mensaje.**

Pero, muy señores míos, ¿no es la ortodoxia la fiel y aguerrida defensora y propulsora del mensaje? Entonces ¿por qué me los enfrentan? Como el bueno del Quijote, ¿ven ovejas o ejércitos? En las palabras de ustedes lo mejor será no ver nada.

18. **De una Iglesia poseedora de la Verdad, a una Iglesia buscadora de la verdad.**

Aquí sí que llegan al colmo las paradojas, las exclusiones y... iba a decir las herejías.

Se busca lo que no se posee. Pero si lo posees, ¿para qué lo vas a buscar como si no lo poseyeras?

¡Ah!, puede ser una distracción teológica o que lo poseído se haya caído al forro del traje. ¿No les parece?

19. **De una Iglesia que da mero conocimiento de la Revelación, a una Iglesia que convoca a la Comunidad.**

Pero, amados y respetados señores míos, ¿para qué convocar a la Comunidad si no se la instruye en la verdad? Y, si se la instruye en la verdad, ¿no es señal evidente y paladina de que se la convoca? En fin, otro laberinto.

20. **De una Iglesia de rito devocional, a una Iglesia de liturgia como signo vital.**

¡Hola, hola!... Estamos de enhorabuena y en un mundo nuevo. Nada menos que unos signos que no son ritos, y nada más ni nada menos que una Vida que no precisa de apoyos ni plataformas sensibles o externas. Y a este paso y por este camino... pues todos unos angelitos o acaso más que ángeles.

Lo catastrófico es que hemos estado veinte siglos creyendo encontrar la Vida en la vitalidad y en la santidad de los ritos. Pero como todo cambia no habrá más remedio que consolarse y sustituir los ritos por los signos.

21. **De una Iglesia pasiva, a una Iglesia activa.**

Me invade el escalofrío. Pobre de mí... Yo había creído en la Iglesia siempre activa y pasiva a la vez, en la Iglesia laborante y orante, en una Iglesia obediente y organizante, en una Iglesia ascética y mística. Y ahora, ahora, actividad, nada más que actividad. Nada, actividad hasta romperse los morros en la brecha.

22. **De una Iglesia septisacramental, en una Iglesia de la Palabra.**

Ya lo saben todos. Nada de Sacramentos. Ni uno solo. Ni la boda con lo natural y bonita que resulta. En adelante, palabra, palabra, palabra. Y la palabra lo va a resolver todo.

23. **De la Iglesia de medios potestativos, a la Iglesia de medios pobres.**

Si, señores. Y a comenzar los heraldos. Nada de trajes ricos. Nada de confort en el hogar. Nada de viajes en avión y en coche cama. Nada de hoteles. Nada de libros curiosos. Nada de zapatos elegantes. Nada de doble indumentaria, para invierno y estío.

Pobreza. Nada más que pobreza. Como la de Cristo.

Pero veremos a ver si con medios pobres y sin potestad se puede lograr algo bueno o por lo menos mediocre. El tiempo tiene la clave y la palabra.

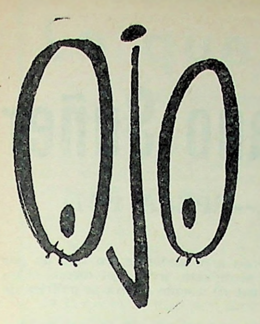
24. **De la Iglesia del Exito externo, a la Iglesia de la Cruz.**

Estos nuevos teólogos tienen muy buena intención, pero les falla un poco la memoria. Porque olvidan que la Iglesia, al igual que el cuerpo humano y que el mismo Cristo, se compone de interioridad y de exterioridad y que el triunfo de una parte forzosamente influye y refluye en la otra.

Por otro lado, la Cruz es algo externo, visible, concreto. Y, como tal signo, triunfó y seguirá triunfando, mientras hombres y cosas no se angelicen

Angelizar el cosmos... Me parece que no lo ha conseguido «Mundo 67». A ver si lo consigue «Mundo 68». Tal vez lo que anhela la revista «Mundo» no es precisamente angelizar en un sentido nuevo y revitalizante. De todos modos, niebla, niebla, mucha niebla.

(Al pie de esta sarta de antítesis se afirma que no todas se excluyen, sino que indican una acentuación diferente. De todas maneras no aclara nada o complica más el asunto. Porque si en lugar de acentuar la primera vocal de cámara, acentuó la última, sale un camará. Pues, ¡ea!, todos camaradas y como si no hubiera pasado nada. Lo triste y malo es... el veneno que ha quedado en el camino.) **LEON DEL MONTE**



Más sobre el "velo" de la mujer en el Templo

Repetidamente viene ocupándose ¿QUE PASA? de un problema religioso, **irresoluble por lo que se ve**, dada la indiferencia con que los más llamados a resolverlo de raíz —como son los sacerdotes— **lo contemplan despreocupados**. Nos referimos a la obligación que tiene la mujer de cubrirse la cabeza en los actos litúrgicos; obligación de la que se exime bonitamente, unas veces por inconsciencia e ignorancia; otros, por negligencia; a veces, por coquetería y vanidad, cuando no por manifiesta indisciplina y rebeldía, que de todo hay en la viña del Señor. A propósito de este asunto, que encierra más gravedad de lo que a primera vista parece, el autor de estas líneas hubo de dirigirse, no hace aún dos meses, a su propio prelado, en carta particular, motivada, principalmente, por otro problema que no hace al caso traer a colación al presente. En la citada carta, y aludiendo al motivo que origina este escrito, decía el que suscribe lo siguiente:

«Aprovecho, además, esta coyuntura para hacerle encarecidamente un ruego, que no dudo atenderá, por ser de razón su contenido. Como V. E. no tiene el don de bilocación es natural que no pueda enterarse, personalmente, de cuanto ocurre respecto a la ejemplaridad de los fieles en el Templo, sobre todo de la **mujer moderna**, que ha perdido los estribos y no respeta la Casa de Dios, entrando en ella como en una sala de espectáculos, ora con escotes exagerados, ora con los brazos al aire, ora con vestimenta mundana y, a las veces, nada edificante, cuando no en **minifalda** y en **pantalones**. Esto constituye un escándalo mayúsculo y una ofensa continua al Señor. Yo no sé cómo los sacerdotes, que son los más indicados dentro del Templo, no han llamado anticipadamente la atención a todas esas jovencitas, con aire en la cabeza, que, por contera, llevan descubierta, dándoles un ardite **la obligación de usar el velo en los actos litúrgicos** y atreviéndose —descocadas— a acercarse de este modo al Comulgatorio. Si, desde un principio, cuando empezó a notarse esta transgresión de las normas eclesiásticas, hubieran los sacerdotes advertido a la mujer —quienquiera que fuese— la sagrada obligación de comportarse dentro del Templo con la compostura que exige la «presencia real» del Señor en la Eucaristía y de acercarse **cubiertas** a recibirle en la Santa Comunión, nos hubiéramos ahorrado el bochornoso espectáculo de todos los días. ¿Es que no tienen ojos los ministros del Señor? Tal vez algunos no tengan autoridad para exigir el cumplimiento de las leyes de la Iglesia, por ser ellos los primeros que desconocen, **a sabiendas**, la obligación de llevar abierta la coronilla. ¡Que también es disposición canónica!

Por lo expuesto, señor ...., estimo de mi deber, como seglar católico, ponerle en antecedentes de lo que ocurre, **al extremo de que será precisa la continua admonición sacerdotal, antes o dentro de la Santa Misa, si se han de corregir, de raíz, los graves defectos apuntados.** ¡Ni minifaldas, ni desnudeces, ni cabelleras al aire, ni pantalones! «Ni el hombre se vista de mujer ni la mujer de hombre, porque esto es abominable a los ojos del Altísimo.» No lo digo yo. Lo dice la Sagrada Escritura y esto basta. Al paso que vamos, con aires progresistas (en esta Diócesis, por fortuna, desconocidos hasta ahora, merced a los desvelos pastorales de V. E. y de sacerdotes dignísimos), corremos el riesgo de ser infieles a nuestros mayores y a la sagrada herencia que nos dejaron en testamento

Ignoro si cuanto acabo de decir le compete denunciarlo a un servidor de V. E. Estimo que sí, pero, si así no fuere, **de todas formas le suplico de corazón que corte por lo sano en los extremos aludidos.** Le estamos metiendo —perdóneme la expresión— los dedos en la boca al Señor, y como de Dios nadie se ríe impunemente, mejor será prevenir **y no hacernos, por acción o por omisión, cómplices de las prevaricaciones públicas de los demás, acarreándonos, luego, la indignación de lo Alto...»** Hasta aquí nuestra carta al prelado, cuyo nombre omitimos por discreción, pero que juzgamos oportuno darla a conocer para ver si, en fuerza de insistir ante quienes **pueden**, si **quieren**, corregir el abuso indicado y otras transgresiones también, se consigue volver al **tradicional decoro** de la mujer española dentro del Templo y en todos los actos litúrgicos. Lo exige la gloria de Dios. ¡Ni más ni menos! **¡Lo exige y lo impera su propia palabra en los Libros Santos! Y ¿quiénes son los hombres para enmendarle la plana a Dios?**

Y para que se vea, en toda su gravedad y alcance el aludido mandato, aunque para los ligeros de juicio se trate de una disposición disciplinar sin importancia mayor, queremos formular la pregunta siguiente. ¿Qué diría el sacerdote que, al ir a dar a los fieles la Sagrada Comunión, se encontrara con que el comulgatorio estaba ocupado, mitad por mitad, por mujeres **con la cabeza descubierta** y por hombres **tocados**, por su parte, **con boina o con sombrero**? Fácil es adivinar la respuesta. El sacerdote en cuestión se irritaría contra los varones que se exhibían **cubiertos dentro del Templo y ante el Señor Sacramentado**, y sería natural su indignación, pero ¿qué podría responder LOGICAMENTE si los hombres aludidos le reconvenían diciéndole: Y ¿por qué no se irrita usted contra ésta y aquélla y esotra jovencita, o entrada en años, que se atreve a acercarse al comulgatorio, o simplemente a entrar en la iglesia, **con la cabeza descubierta**? ¿O es que San Pablo habló solamente para los hombres? ¿O es que el canon 1.262 sólo hace referencia al comportamiento del sexo masculino dentro del Templo, **exigiéndole el ir descubierto, y deja a la mujer que entre a pelo en el Lugar Santo y la autoriza a recibir, de esta suerte, al Señor en la Eucaristía?** San Pablo supo lo que se decía y la Iglesia también sabe lo que se trae entre manos al formular sus disposiciones legislativas y canónicas. ¡Todo estriba en hacerlas cumplir a rajatabla, y, cuando se quebrantan, salir por los fueros de Dios, que están muy por encima de **ciertas tolerancias, incomprensibles** por parte de los simples sacerdotes y, principalmente, de los propios obispos, puestos por Aquél para regir su Iglesia y velar por el cumplimiento exacto de sus Leyes!

H. G.

Pues, sí, señor Pemán, ésta es España, a pesar del Constantinismo y del Papandreismo contemporáneos

Honramos esta página de ¿QUE PASA? con los versos de un bello romance del insigne autor de «El divino impaciente». Se publicó —¡ay!— hace veintisiete años.

... ...
... ...

Al cuartel de los carlistas
ha llegado un viejo Lord.
En misión de paces llega
caballero en su trotón.

Golpes de botas y sable
atruenan el caserón.
El General se ha cuadrado
—Bienvenido seáis, Milor;
tendréis el pan de mi mesa
si me hacéis tan grande honor.

Cuatro requetés floridos,
de la tropa lo mejor
—cuatro estatuas de caoba—,
le hacen guardia al viejo Lord.

Por donde quiera que pasa,
escalera o corredor,
manos en la frente y golpe
de espuelas y de tacón.
—Saben hacerlo estas gentes...
—¿Qué se pensaba, Milor?

... ...

En el convento de Irache
la comitiva paró.
La abadesa entre las rejas,
toca blanca y dulce voz,
con chocolate y bizcochos
los soldados regaló.
—¿Lleva muchos años, madre,
metida en esta prisión?
—No son prisión estas rejas,
que son voluntad de amor.
—Y estos soldados, con armas,
¿no le dan, madre, temor?
—Por Dios vivimos nosotras,
como ellos mueren por Dios

El General la ha mirado.
Se han sonreído los dos.
—Entonces, ésta es España...
—Pues ¿qué pensaba, Milor?

José María PEMAN (en 1940)

Las "Comisiones Obreras", sus activistas "benditos" y la buena prensa que tienen por esos Mundos

Para que nuestros lectores tengan una idea, aunque ligera, de la campaña de presión que realizan las «Comisiones Obreras» y los sacerdotes que las alientan y «católicamente» las asesoran, cerca del Episcopado, transcribimos el extracto de una información aparecida en el diario brasileño «O Estado de Sao Paulo».

«Madrid, 16. Los presidentes de las organizaciones católicas obreras han enviado cartas al Episcopado español solicitando que la Iglesia se comprometa «con urgencia, veracidad y valentía» en la lucha de la clase trabajadora. La actitud de los dirigentes obreros de Acción Católica parece estar en contradicción con la del obispo consejero de Acción Católica, monseñor Guerra Campos, que ha sido designado procurador en Cortes, especie de «diputado».

Los firmantes de la carta manifiestan la decepción de la clase obrera «cuando, después de varios años de planes de desarrollo y estabilización», se vuelve a pedirles sacrificios excesivos, y señalan, por último, que los obreros se encuentran «desamparados materialmente, culturalmente y espiritualmente, tanto por parte del sindicato oficial como por las demás estructuras de la sociedad, que en la práctica, "no les dejan ningún medio de defensa"».

Por otro lado, la jerarquía española parece tener el mismo concepto del «sindicalismo» que las autoridades del Estado.

Un grupo de sacerdotes, representando a numerosos padres que trabajan en el seno de las «Comisiones Obreras», ha visitado recientemente al Arzobispo de Madrid, Monseñor Morcillo, para solicitar lo siguiente: 1. Una actitud de profunda comprensión por parte de la Iglesia para con la lucha del movimiento obrero, y que el Arzobispo haga una declaración pública en ese sentido. 2. Que Monseñor Morcillo, del mismo modo que los de más obispos procuradores, dimitan de sus cargos en las Cortes españolas, como lo hizo Monseñor González, Arzobispo de Barcelona, una vez que el Vaticano «dejaba a la conciencia de cada cual» ser o no «diputado» en Cortes. 3. Que les diese amplia autorización para actuar con las «Comisiones Obreras».

Monseñor Morcillo respondió: 1. Que él no podía hacer una declaración pública contra la represión de los dirigentes obreros llevada a cabo en la semana pasada, pero que el grupo redactara un informe al Vicepresidente del Gobierno. 2. Que recibiría a una comisión de los obreros que sufrieron represalias. 3. Que, a petición de los sacerdotes, autorizaría la celebración de una asamblea litúrgica en la Iglesia de Santa Bárbara, con la condición de que antes le diesen a conocer los textos de la asamblea y que ésta estuviera presidida por el obispo auxiliar de Madrid.

Hoy, con el pretexto de que la asamblea litúrgica era un «acto político», el Arzobispo la ha suspendido, retirándose inmediatamente para hacer ejercicios espirituales a 50 Km de Madrid.»

La relata don Ramón Serrano Súñer

(DEL LIBRO "ENTRE HENDAYA Y GIBRALTAR".—EPESA 1947)

Tan crítica era la situación de la U. R. S. S. en aquel dramático agosto de 1942—los alemanes en el Cáucaso y en las puertas de Stalingrado—que a gritos pedía Stalin para salvarse que sus aliados abrieran sin perder día un segundo frente en Europa. En tan apurada situación Mr. Churchill con sus años y sus energías volaba a Moscú para aplacar la ira del coloso ruso que, al parecer, le cubría de injurias. Esto hoy es ya del dominio público. Todavía dos meses más tarde de mi cese en el Gobierno continuaba en toda su fuerza la lucha gigantesca contra la ciudad de Stalin, hasta que en 19 de noviembre (tres meses después) desencadenan los rusos su contraofensiva con la que las fuerzas alemanas que mandaba el general von Paulus quedaron cercadas. Cuarenta y siete días después Paulus rechazaba el ultimátum soviético; pero transcurridas tres semanas más tenía que rendir sus veintidós divisiones. Fue sólo entonces cuando empieza a declinar la estrella militar de Hitler. (Aunque quiebre la línea de mis consideraciones, no resisto la tentación de traer a colación, con motivo de este tema, literalmente, las impresionantes palabras de von Kleist en su conversación con Liddell Hart. «A fin de julio (1942) nosotros hubiéramos podido tomar Stalingrado **sin combate** gracias al 4.° Ejército blindado que avanzaba en dirección a la ciudad. Pero esta unidad fue desviada de su camino para venir a ayudar a mis tropas a franquear el Don. **Yo no tenía ninguna necesidad de estos refuerzos** que no hicieron más que obstruir las vías de comunicación que yo utilizaba. Cuando quince días más tarde el 4.° Ejército volvía hacia el Norte los rusos habían reunido en Stalingrado fuerzas suficientes para defenderla.» La batalla de Rusia estuvo, pues, a punto de ganarse.) Hasta esta gran derrota sufrida por el Ejército alemán en Stalingrado—**2 de febrero de 1943—nadie podía ver** con claridad un desenlace desfavorable para Alemania. Tan cierto es lo que digo que incluso, **a posteriori**, críticos aliados, comentando aquel acontecimiento, han escrito, ahora, que la batalla de Stalingrado apasionaba a los pueblos aliados que tuvieron la impresión de que **su suerte**, como la de la U. R. S. S., **dependía de cuál fuese el resultado de aquella lucha gigantesca.**

Así, pues, estamos ya en el **otoño del 42** y en los **primeros meses de 1943** (casi medio año más tarde de mi cese como ministro) cuando ocurren sucesos importantes que obligaban a me ditar seriamente sobre la conveniencia de una revisión de la política exterior. Otro hecho importante y significativo, aunque en sí mismo poco visible entonces a efectos de valorar su influencia en la resolución ulterior de la guerra, fue la aparición de Montgomery en Africa manejando los tanques de la misma manera que lo hiciera un general alemán, y en 25 de octubre se produce la ofensiva de El Alamein, que inicia la derrota de Rommel. El 8 de noviembre el desembarco angloamericano en Marruecos francés y en Argelia; siete días más tarde la batalla naval en el mar del Coral y en seguida, como queda dicho, la ofensiva en Stalingrado, que culmina en la victoria rusa del 2 de febrero de 1943, que es donde seguramente perdió Hitler la guerra.

Todos estos hechos se producen, repito, después de mi salida del Gobierno de España. Prescindo ahora de cuantas consideraciones favorables **para mí** pueden derivarse de los hechos y fechas consignados. Por ahora hago aquí punto. En otra oportunidad completaré este capítulo con más datos y reflexiones en relación con nuestra política interior y exterior. Sólo diré que si en la cumbre de la victoria alemana no fui instrumento para la guerra, ¿por qué los... **lógicos** suelen preguntarse qué habría ocurrido si Serrano Súñez hubiera seguido? Lo que yo me pregunto es si es posible que haya habido tontos tan tontos que pensaran que yo iba a estar siempre callado. Callé cuando el silencio era mi deber ante mi Patria, y sólo por ella soporté los ultrajes de la maldad, las injurias de la necedad o la cobardía, las deformaciones de la verdad y la denegación de la justicia.

Que esto lo hiciera el enemigo de fuera yo lo disculpo porque en definitiva era un motivo tópico y fácil de atacar a España, pero que lo hicieran españoles en determinadas circunstancias y situación no tendrá nunca justificación decente. He dicho al principio del libro que si ello hubiese sido viable y útil para España hubiera sido yo mismo el que voluntariamente se convirtiera en cabeza de turco para recibir los golpes. Y prueba de que digo verdad es que esas cartas de Nuremberg, que ahora se ponen boca arriba, hace mucho tiempo que—a buen recaudo——obraban en mis manos, esas y... otras, y, sin embargo, yo no las jugué. Los que como pantalla de sus culpas, sus ligerezas o sus errores, quisieron ponerme a mí en la picota pensarían en su conveniencia política o personal; en lo que nunca pensaron es en España, puesto que para España ningún sistema habría de ser tan malo como ese que siguieron, ya que los enconos o rencores exteriores no podían ir dirigidos contra mí que nada puedo, iban y van dirigidos contra otras cosas. El mundo enemigo no iba a caer en la inocencia de conformarse con esta simpleza de considerar el problema resuelto con que yo fuera el malo de la película; al contrario, al descubrir la tosquedad de este maquiavelismo de cretinos iba a escudriñar más, y en cierto modo a defenderme, ya que no por afanes de justicia—que ello no es de esta hora—, al menos sí en la medida necesaria para mantener su ataque contra la política de España.

Me cuesta trabajo interrumpir aquí mi alegato, pero debo interrumpirlo. Sólo añadiré por el momento que —y **qui potest capere capiat**...—mis discursos todos fueron germanófilos; intervencionista no lo fue ninguno. Dejando a un lado el aspecto personal—que poco importa—para volver a pensar en España y en el respeto que merece cuanto hiciera en defensa de su derecho—que es lo que importa—creo que hoy ya no es lícito a nadie combatirla por aquella su política exterior de ayer. Tengo a la vista un libro que juzgo a estos efectos definitivo: «Mis tres años con Eisenhower», del capitán Harry C. Butcher, ayudante Naval del Generalísimo aliado. Es un libro sin ideología, sin tesis y sin pasión; libro de un hombre apolítico, de un soldado. Libro en el que sólo hay hechos y valoraciones militares. Es un volumen de más de novecientas páginas trasunto de un **diario** donde anotaba el autor los sucesos militares y todos los hechos, noticias, o peligros que a la guerra pudieran afectar. A lo largo de aquéllas ni una sola nota se desliza que ponga en entredicho la neutralidad española, o acuse nuestro propósito de romperla, aunque sí la dramática gravedad que el hecho habría tenido para los planes militares aliados. La índole del **Diario** de una parte y la personalidad de Eisenhower de otra, son el mejor testimonio de cuáles fueron la conducta de España y el valor de esa conducta, así como el más sólido alegato en defensa de nuestra política. **«Si los españoles iniciasen una acción hostil poco después de nuestro desembarco**—dice en la página 58—**llegaría a ser casi imposible conseguir nuestros propósitos** porque Gibraltar está ampliamente abierto al ataque español.» (Les era indispensable, según manifiesta, disponer desde el aeródromo de Gibraltar de 30 aviones de combate por día) (1). **«No hay indicación, todavía, de que España intente entrar en la guerra, pero los alemanes podrían obligar al ejército español a atacar a Gibraltar, lo que bajo tales circunstancias no podrían evitar las fuerzas aliadas»** (15 agosto 1942). Y todavía remacha la decisiva importancia que tuvo para ellos la neutralidad de España con estas palabras: «La perspectiva de la **invasión del Norte de Africa depende de la continuidad de España en su neutralidad** durante la próxima etapa **y no tanto de las fuerzas francesas de resistencia** en el Norte de Africa.» De igual manera piensa el General Sir F. N. Mason-Mac Farlane para quien (pág. 60) «si España llegara a ser beligerante contra los aliados tanto la base naval como la aérea quedaría fuera de combate». «Ike (nombre familiar de Eisenhower) creyó que esta información debía llegar a conocimiento del General Marshall». «Dijo que él creía que la situación más favorable que razonablemente se puede esperar para el Norte de Africa es la continuación de la neutralidad por parte de España y el sometimiento por parte de Francia. Bajo estas condiciones la operación se llevaría a cabo con éxito según lo planeado» (23 de agosto de 1942, pág. 70). El peligro para el aeródromo duraría un período de tres días después de la invasión. «Si el aeródromo de Orán se capturase rápidamente entonces los aviones pueden volar de Gibraltar a Orán y establecerse allí. **Si las cosas van mal y hubiese un parón**, entonces España sería fuertemente presionada por Hitler para decidir su beligencia contra nosotros. Sin embargo **Mac Farlane dijo que España desea permanecer neutral,** y como de nuestra parte no abrigamos intenciones contra Marruecos español **probablemente permanecerá tranquila** (¿se entera Hoare, se entera Hayes?, el general inglés decía esto el 24 de agosto de 1942). Aquel cree que España resistirá la invasión alemana, pero duda de la habilidad de España en la lucha» (pág. 72. Día 24 de agosto de 1942). Es verdad que habla también de un informe del general Clark según el cual el general Yagüe intentaba crear un incidente en la frontera (págs. 283 y 284). Yo no lo creo. Las intenciones pertenecen al arcano impenetrable de la conciencia; en cambio, el hecho tangible es que el incidente no se produjo. La preocupación de Clark prueba, una vez más la grave situación que hubiera creado a las armas aliadas otra conducta de España y, a **contrario sensu**, la gran utilidad de su postura neutral. Finalmente me interesa trasladar aquí el punto núm. 5 de un mensaje propuesto por los Estados Unidos. Dice textualmente: «Franco no debe abrigar temor por nuestras intenciones porque nosotros con él deseamos salvar la Península Ibérica de los horrores de la guerra y, asimismo, ver cómo se le da a España una oportunidad de reponerse de su guerra civil y **de ocupar su lugar en la reconstrucción de Europa en el futuro»** (págs. 111 y 112). Un solo comentario: ¿No cuentan las palabras? ¿Valen sólo las nuestras?

(1) En la página 53 de este libro nos dice que el general Dewing, oficial británico de enlace, hablando de varios asuntos referentes a la invasión proyectada por el Norte de Africa, «trató también de la vulnerabilidad de Gibraltar, especialmente del campo de aterrizaje que está entre «La Roca» y el territorio controlado por los españoles. Está expuesto a la fusilería y fuego de artillería españolas. Por todo esto, Dewing es poco optimista sobre la situación de Gibraltar».

Lo que pasa...

YA ESCAMPA EN EL MENSAJERO

El jefe de Redacción, o sea el director efectivo, del «Mensajero del Corazón de Jesús», de Bilbao, no poco modernizado y mundanizado, era el P. Bernardo Arrizabalaga, S. J. Acaba de dejar la Compañía de Jesús en diciembre, ¿por otra compañía? Llevaba diez años de sacerdocio, que parece se le ha hecho pesado.

¿El Mensajero actual es el mensaje de amor de Cristo a sus redimidos? No lo creo. ¿Promueve la reparación de las ofensas cometidas contra Dios? No lo parece. Más bien se ha instalado un pequeño modernismo en el nido de amor al Corazón de Jesús que con tanta piedad levantó el padre Vilariño. ¿Cuándo podríamos imaginar que el padre Vilariño abandonase su amada Compañía de Jesús para marcharse de la Orden e ingresar, como uno, en la compañía de sólo dos y lo que venga?

¿Qué espiritualidad ha podido dar a su revista el que se salta a la torera su solemne compromiso sacerdotal y su promesa de permanecer perpetuamente en la Compañía de Jesús? ¿No ha reflejado el Mensajero la espiritualidad de sus directores, de esos curas que cuelgan la sotana?

¿Cambiará ahora de signo la revista? ¿Escampa ya en el Mensajero? Lo cierto es que el Papa está muy alarmado por lo que se escribe en las revistas de la Compañía y se lo ha avisado seriamente al padre Arrupe.

El que lea con asiduidad «L'Osservatore Romano» verá que el Papa con mucha frecuencia y seriamente habla de los no pequeños errores que han invadido la Iglesia actual. A estas ideas del Papa les hacen el vacío las revistas católicas, con lo que les parece a los lectores que el Vaticano sigue el neomodernismo. No hay tal, lo que pasa es que los órganos de información están en poder de la oposición, y los que se quejan de la censura la aplican a rajatabla a todo lo que les estorba.

¿Escampará en el Mensajero? El tiempo lo dirá.

LA POLITICA DEL MAL MENOR

Es aterradora la independencia que existe entre clérigos y frailes, no sólo frente al superior, al que consideran igual a ellos, sino frente a toda ley, reglamento, código y estatuto humano o divino.

Padecemos la rebelión de la bestia: ni Dios, ni amo: «Non serviam».

¿Remedios? Uno basta: la espada de San Miguel, que sepulta en los infiernos a los malvados; de lo contrario se extenderá la lucha hasta el mismo cielo para arrojar del empíreo al Omnipotente.

Todo es hablar de los derechos de la persona humana, desde el devoto novicio hasta el último sanculotte sin camisa, porque ya no se oye nunca lo que San Ignacio pone en el frontispicio de todo el que quiere ordenar su vida hacia la santidad: «El hombre es creado para servir a Dios» y no para que toda la creación esté sumisa a sus caprichos.

Lo que llaman «la desobediencia del jumento» no es la obediencia de San Ignacio, sino la insubordinación del rocín al notar que le monta un jinete inexperto, que nunca ha domado las bestias del Apocalipsis, con lo que a los pocos días dan con él en el suelo y le pisotean.

Pero esas mismas bestias, en cuanto sienten en los hijares las espuelas del amo (amor) verdadero, se tornan mansas como jumentos y adquieren una docilidad asinina, pues llaman los neos a los que tienen algún vestigio de obediencia religiosa o «lechuguina» (plantar las lechugas con las raíces al aire porque así lo manda el superior).

¿Quién tiene la culpa de la huelga general de las masas jóvenes contra la obediencia? Los jinetes que no saben montar las bestias, los superiores monárquicos que acuden a la democracia para gobernarla, id est, para ser gobernados.

Si el superior no avisa, ni corrige, ni manda, si no castiga, ni se impone, si no apalea a la burra de Balaam, la masa asinina romperá todo freno y acoceará a ese superior, cuyo lema siempre fue dejar hacer, «el mal menor».

PEQUEÑOS Y GRANDES CORAZONES

Un joven sacerdote, recién salido del seminario, se encargó de una parroquia y empezó a organizar el trabajo. ¡Qué trabajo, Dios mío! ¡Todo estaba por hacer! ¡Los anteriores no habían hecho nada, absolutamente nada!

Empezó por la casa del Señor: quitó altares, despachó a los santos y sólo dejó una cruz de madera en el centro. ¡Caía tan bien! Luego le llegó el turno a una imagen de San Antonio, al que de niño había tenido gran devoción; dudó un momento, pero luego... a la trastera con ella.

... La parroquia sostenía una obra de caridad, puesta bajo la advocación de San Antonio de Padua. Pero desde el día que lo retiró al desván, desaparecieron las limosnas.

¿Venganza del Santo? ¿Está eso bien? ¿Y por qué me envían a la trastera, como niño castigado?, responde el taumaturgo. Pero, los santos, aun atropellados, tienen un corazón grande, son caritativos. Todos los días aparecían dos mil pesetas en el cepillo del Santo, echado a la trastera.

¡Corazones grandes y corazones pequeños!

EL ABATE PANFILO

¿A dónde se inclina el Papa?

Pues se inclina a que los religiosos observen su Regla y se dejen de transformismos y evolucionismos conciliares; así se lo dijo en su discurso del 30 de agosto de 1965 a los padres Agustinos, que en su Capítulo General eligieron al padre Trappé.

Pablo VI exalta los méritos de los Agustinos y les exhorta a una voluntaria imitación de Cristo «con la puntual y humilde observancia de la Regla».

«El «aggiornamento» requerido por las nuevas exigencias de los tiempos debe facilitar precisamente en nuestra época el conformarse cada religioso con su divino modelo. No se trata ciertamente de un «aggiornamento» que quiere igualarse al siglo...»

Hacia el final les dice otra vez a la letra: «Por medio de esta disposición delicada y filial es necesario profesar fidelidad al pensamiento y a las normas de la Iglesia, **evitando ciertas posturas críticas y reformadoras de las doctrinas tradicionales** y augustas de las estructuras eclesiásticas: evitando, además, ciertos presuntos retornos a las fuentes, como se dice, que **quieren justificar un espíritu intolerante de la disciplina**, trastornar la enseñanza de la Iglesia, dar valor a ciertas orientaciones naturalísticas que vacían las almas y las instituciones del genuino espíritu de Cristo».

Por este y otros discursos parece bastante claro que el Papa hace tiempo está alarmado por la corriente naturalística y secularizante que se ha introducido entre los religiosos; los cuales a la voz de «Concilio y aggiornamento» se van secularizando totalmente de modo progresivo y acabarán por perder toda su sal y fuerza espiritual; serán árboles secos que indiquen al viajero las glorias pasadas de sus antiguos padres.

El diario «Ya» le preguntó al señor Gironella, el famoso descubridor del deísmo de los cipreses «¿qué es lo que le pediría al año 1968?» Y entre otras cuantas cosas muy liberales y demócratas pidió ésta: «Querría que en la televisión me concedieran, para decir NO, los mismos espacios de que disponen los que están dispuestos a decir SI».

¡Vaya fanfarronada! ¿Acaso iba a decir NO si le preguntasen si había tenido que expatriarse porque la tiranía le amordazó y no pudo escribir libremente contra los héroes y mártires que fundaron la España en que se ha hecho millonario?

¡Así andamos!...

La conspiración de los redactores... religiosos

Todo el mundo sabe que Pablo VI nombró una Comisión internacional amplísima de peritos insignes en disciplinas sagradas y profanas, para que estudiara en todos sus aspectos y múltiples derivaciones el ya tristemente famoso **control de la natalidad.**

Todos saben también cómo, después de muchos meses de trabajo y numerosísimas reuniones, entregaron a Su Santidad los que creían datos científicos y teológicos—«elementos de estudio»—dignos de tenerse en cuenta a la hora de decidir.

Nadie puede ignorar tampoco que todo esto no pretendía (ni podía) **predeterminar** el juicio supremo del Vicario de Cristo.... y que, por razones obvias y para cortar de raíz toda suerte de presión directa o indirecta, se impuso estricto secreto con prohibición absoluta de publicar los resultados.

Mas no hace mucho un semanario norteamericano, el «National Catholic Reportes», escandalizaba al mundo—exactamente el 19 de abril—con el sensacional (y sensacionalista) **descubrimiento.**

¿Quién no conoce los durísimos reproches que mereció tal alevosía, en los medios autorizados de la Santa Sede, sin excluir el desagrado profundo del mismo Papa?

Pues bien, ahora un equipo de clérigos periodistas—José M. Javierre, Martín Descalzo, Antonio Aradillas...—sirven de magníficos resonadores al escándalo con una edición castellana (Editorial Alameda, 1967), presentada en «Ya» por Iribarren sin la menor nota reprobatoria, ... él que se rasgaba las vestiduras por la traducción del «Affaire Pax», porque... no quería la división de los católicos (!!!).

No han querido ser menos que los traductores germanos de «Herder Korrespondenz» o los abreviadores de «Le Monde».

Es harto significativo que hayan **coincidido en el escándalo** (mejor, hayan conspirado a catequizarnos) los **redactores religiosos** de «ABC», «Arriba», «Ya». Para no hablar de Javierre, cuyo catolicismo ha llegado ya al **año 2000.**

Por supuesto, no pretendáis encontrar **licencias eclesiásticas.**

¿Nada más? No lo crean. ¿Cómo se iban a quedar atrás los de «Nova Terra», tan estupendamente asesorados por otros dos **redactores religiosos**—Bigordá y Martí—de «El Correo Catalán»?

¿Y cómo no iba a servirles **apostólicamente** la propaganda, no ya «Vida Nueva» a los primeros, sino la misma «Ecclesia» a los segundos?

Eso es «servir a la Iglesia **como ella quiere ser servida**»—os explicarán en «Ya».

Pero eso..., ¿no será más bien la **conspiración de los redactores**?

S. I. C.

El Patriarca de Lisboa, cardenal Gonçalves Cerejeira, responde, en verdad, a todas las cuestiones de la revolución en marcha

Iniciamos en este número la publicación de la traducción del folleto que acaba de aparecer en Lisboa (imprenta Unión Gráfica). Es una especie de rendición de cuentas o de brevísimas «Memorias», que entrega el primado portugués al final de su vida. Por ello ocupará un lugar importante en la historia de la Iglesia, y en la de la nación hermana. Hay otra circunstancia, singularmente importante, que nos ha movido a esta publicación, consistente en la extraordinaria similitud de muchas de sus cuestiones con las que tenemos los españoles doliéndonos en el corazón y repicando en nuestra conciencia.

Consta de un prólogo, «Abriendo el diálogo»; cinco breves capítulos titulados: «Para la historia de un mito» (el supuesto enfeudamiento de la Iglesia portuguesa en el régimen de Salazar); «Por amor a la verdad» (refutación de acusaciones, entre otras, de silencio frente a algaradas universitarias); «Lecciones del pasado y del presente» (los ataques rechazados en el capítulo primero se dan en otros países); «De nuevo, "Politique d'Abord"» (comentario a la tendencia marxista del progresismo); «Jerarquía, laicado y política» (enseñanzas del Concilio sobre estos temas), y una declaración final sobre la planificación familiar.

ABRIENDO EL DIALOGO

En vísperas de concluir treinta y ocho años de patriarca de Lisboa, es ya tiempo de volver la vista atrás para considerar el camino recorrido. No quisiera hablar particularmente del camino recorrido por mí, parte mínima en la marcha de la Iglesia. Sin embargo, el horizonte es el de toda la vida de la Iglesia en la época en que, siendo el último de todos, fui por la misteriosa Providencia de Dios, el primer siervo de los siervos de Dios en Portugal. Si aparezco yo, para confusión mía, muchas veces en la orilla de la historia, es quizá porque conmigo está en cierto modo representado el Episcopado. Creo que éste me aprueba al declarar que en la «Respuesta a muchas cuestiones», mi voz es también la suya.

* * *

Lo que me aconseja la empresa de responder es el hecho de que las cuestiones planteadas sean muchas veces hijas de la cronolatría y de la logofobia, que ha denunciado el viejo Maritain en su último libro: esto es, el prurito de la novedad, que solamente da valor a lo que muere (la novedad en sí es aquello que no hace sino pasar), y la pérdida de confianza en la inteligencia, sustituida por el subjetivismo y por el historicismo, «de rodillas delante del mundo».

Si bien la Iglesia trae consigo, como enseña el Vaticano I, las credenciales de su origen divino (lo que en Teología se llaman las «notas»), no es menos cierto que es la «Iglesia de los pecadores»; y es por esto, ¡bendito sea Nuestro Señor Jesucristo!, que todos tenemos lugar en ella. Los santos se vuelven, de pecadores, santos, y viven más íntimamente en ella y por ella, como el peso más amado, la cruz participante de la redención. Así es como a la luz y a la gracia de Cristo, de las cuales la sagrada jerarquía es portadora y ministra, en nombre y con la autoridad del mismo Cristo (enseñanza expresa del Concilio), se comprende a la propia jerarquía en sus insuficiencias y pecados por acción u omisión.

Por ello, tales cuestiones, en las condiciones de humildad, respeto y amor preconizadas por el Vaticano II, sean bienvenidas.

I

PARA LA HISTORIA DE UN MITO

1. El enfeudamiento de la Iglesia en el Estado es un lugar común de acusación y propaganda casi desde que fui nombrado patriarca de Lisboa. Nació de una campaña aventada por la «plancha» venida de la calle Cadet, de París (1) (aun vive quien lo atestigua con autoridad irrecusable), como el medio más eficaz de herir al nuevo régimen, por la explotación del viejo anticlericalismo.

Campaña que a través de los años, agotados los «slogans» ocasionales, ha tomado formas diversas; y es divulgada en varios puntos del país al mismo tiempo, y siempre repetida por las oposiciones políticas.

Hoy, a fuerza de ser repetida, está acreditada en el extranjero y aceptada por contaminación en ciertos medios católicos fuertemente politizados.

Cuando se inició consistía en que el patriarca, valiéndose de sus antiguas amistades, dominaba ocultamente el poder, como instrumento del Vaticano y del clericalismo triunfante. Y junto a esto, que el clero era el favorito de las gracias del Estado, espléndidamente sentado en la mesa del Tesoro Público.

2. 1932: Ya el 18 de noviembre de 1932, a los tres años justos de mi elección, en un discurso al clero sobre «Acción política y social», yo protestaba, asumiendo la defensa del clero, contra la acusación de compromiso político de la Iglesia con el Estado: «Se ha dicho que esta furiosa campaña anticlerical tiene causas políticas. No falta quien vea en vosotros los esbirros espirituales de todas las situaciones políticas apoyadas en la fuerza» («Obras Pastorales», vol. I, pág. 93).

Y dando testimonio contra «el falso pretexto político», yo proclamaba: «No, no es verdad que vosotros coloquéis el palo mayor de la nave de Pedro en el carro glorioso del último triunfador. Como sacerdotes de Cristo veis en toda autoridad pública un ministerio de Dios. La obedecéis y honráis, pero no os esclavizáis a ninguna. Confirmados en vuestra misión espiritual, enseñáis que aquélla es tiránica si no procura en todo el bien común y no respeta la conciencia y el derecho.»

Y como es un desafío, «con la mano en el pecho» repetimos altivamente: «¡Somos libres! No tenemos más que un partido: el de Dios.»

«Y, ¡oh, irónica contradicción! —concluí yo—, ¿no querrán precisamente arrastraros a las luchas políticas, a tomar su partido, los que os acusan de aliados de otro?»

3. 1933: La tentación era entonces grande después del período de persecución de la Iglesia, de una «santa» alianza con el Estado nuevo, que surgía como esperanza de paz y de restauración. Pero no faltó, sin embargo, la advertencia contra ella. El peligro fue clara y fuertemente denunciado, especialmente en el discurso del 18 de noviembre del año siguiente, con el título «La Acción Católica y el Estado», en el cual se decía: «No faltará ahí quien vea la salvación (de la Iglesia) en el Estado nuevo. Esperan recristianizar el mundo por la política. En la nueva bandera de los regímenes totalitarios que vientos de fortuna esparcen por el mundo, colocarían de buen grado la divisa de Constantino: «in hoc signo vinces» (2). («Obras Pastorales», vol. 1, pág. 105). No se acusaba aquí de totalitario al Estado nuevo, pues él mismo repudiaba esta calificación cuando se afirmaba limitado por la justicia y el derecho; pero se precavía a la opinión católica contra la moda de aquella época, y se rechazaba la identificación del Estado nuevo como Estado «cristiano», y el fundamentar sobre él la restauración de la Iglesia, dicho sea sin menosprecio de la parte que tiene en ella: «el reinado de Cristo sólo puede establecerse con Cristo».

4. 1937: No fue interrumpido este adoctrinamiento, ahora todavía más positivo (sin olvidar el aspecto político), en las exigencias sociales de la visión cristiana. Esta vez es todo el Episcopado el que habla en la Pastoral colectiva sobre el Comunismo y otros Flagelos sociales» de 7-III-1937, la cual fue ampliamente reproducida y comentada en la prensa extranjera («Obras Pastorales», vol. II, 2.ª ed., pág. 63).

Denunciando vivamente «el flagelo universal» del comunismo, «revolución totalitaria, que no alcanza superficialmente una u otra institución, sino el propio ideal cristiano de la vida», la Pastoral no descuida declarar, haciéndose eco de las encíclicas, «los males de la organización económico-social», males que «braman a los cielos como pecados sociales que piden castigo y expiación si no

(Continúa en la página siguiente.)

(Viene de la página anterior.)

son remediados». Y sin negar las responsabilidades de los cristianos, termina desarrollando las «razones de confiar» en un mundo mejor, en el que reinen la justicia y el amor; indicamos a continuación los títulos de los párrafos sobre esta esperanza del mundo contemporáneo: «La Iglesia, faro de la Humanidad, que lanza sobre las cosas pasajeras la luz de las verdades divinas, sin las cuales la vida humana carece de grandeza y seguridad»; «la Iglesia, defensora de la persona humana, con un destino propio, sobrenatural, que tiene que realizar encima de todo y contra todo»; «el origen divino de los derechos de los hombres, derechos esenciales de la persona humana, anteriores al Estado»; «la libertad y la dignidad humanas, fundadas en la naturaleza del hombre, criada a semejanza de Dios».

Insistiendo en la enseñanza del Episcopado, muy al principio de 1938, fue dado a la imprenta el Mensaje de Navidad, que abordaba de nuevo los tres puntos esenciales contra los cesarismos en ascenso, a saber: la primacía de la persona humana, la Iglesia y el Estado y la falsa paz del mundo.

En cuanto a la primacía de la persona humana, tal vez este párrafo que reproducimos a continuación lo resuma todo: «El humanismo cristiano restaura y libera al hombre y lo eleva a un plano divino. Hace de la salvación del hombre el interés supremo de la Creación (identificándolo con la gloria de Dios.» ¿Qué más se puede decir?

Sobre la Iglesia y el Estado se renovaba, actualizándolo, un tema ya antiguo. «Esta separación del dominio espiritual y del dominio temporal es la clave maestra de la civilización cristiana... Ella condena igualmente el clericalismo y el cesarismo, tomando aquí clericalismo como sinónimo de gobierno eclesiástico de la sociedad temporal, y cesarismo como el gobierno absoluto que somete al poder temporal las cosas de Dios.» ¿No era esto el anticonstantinianismo antes de ser proclamado ahí?

Y por fin, sobre la falsa paz, la cual se opone a la paz de Cristo, que es el fruto de la justicia y del amor, extractamos lo siguiente: «La falsa paz del mundo es muchas veces el aplastamiento tiránico de la verdad, de la justicia, de la conciencia, de la libertad. Es desorden establecido por la fuerza, que estruja a la persona humana, destroza las leyes divinas de la familia, oprime a la Iglesia» («Obras Pastorales», vol. II, pág. 121 y sigs.).

5. 1946: Toda esta clara definición de principios y de acción no impidió, sin embargo, que la onda internacional de la propaganda y la simpatía de ciertas solidaridades extendiese la difamación del compromiso con el poder público, más (queremos admitirlo) por hostilidad al régimen autoritario del Estado que por desprecio del Episcopado portugués, ya que algunos discursos episcopales alcanzaban a veces larga difusión europea y americana. El «slogan» ahora era otro: en el cadalso para exponer a la vergüenza de la opinión pública, particularmente de los medios demócratas cristianos, Portugal era presentado como un anacrónico régimen «fascista-clerical». Una vez lanzada la frase como si se hubiera tirado de unos hilos (Maritain todavía no había señalado crudamente «los corderos de Panurgo») tuvo eco en Francia, Italia y Brasil, a cargo, en cierto modo, de personas de renombre, como Dom Sturzo y Amoroso Lima. Era ya la tentación progresista de juzgar lo religioso por lo político.

Ya que acabo de citar a Maritain debo resaltar que él sabe hacer la distinción entre el régimen político (que entonces no aprobaba) y la Iglesia. Para contrarrestar la onda y explicar la situación portuguesa, juzgué necesario volver sobre el tema en 1946, en el discurso titulado «La Iglesia y el Estado nuevo», volviendo al mismo asunto en 1956: la situación de la Iglesia en Portugal («Obras Pastorales», vol. III, pág. 186; vol. V, 159).

Hacia el comienzo, replicando de frente, decía: «Por nosotros, toda nuestra enseñanza, incluso cuando la estrella de los regímenes totalitarios estaba bien alta y soberbia, como segura de la victoria, ha procurado demostrar la incompatibilidad de estos dos términos: catolicismo y totalitarismo. (Conservo la carta de protesta del representante de uno de los países afectados.) Siempre abogué, con insistencia, que a muchos pareció impertinente, la limitación del poder del Estado, la libertad de conciencia (3), los derechos de la persona humana, la tolerancia mutua, la justicia social. Esto está escrito. Vos lo oísteis.»

No conseguí reprimir en mí la indignación ante la ridícula designación de «clerical». «¡Régimen clerical el portugués, donde el Estado está separado de la Iglesia, donde la Iglesia no recibe el menor subsidio del Estado, salvo para las misiones de Ultramar..., donde el clero no tiene ningún privilegio político ni ejerce como tal ninguna influencia política!»

Y en el segundo discurso, resaltaba: «Ni es siquiera imaginable un tal Estado en Portugal, ni frente a los textos, ni ante las realidades políticosociales.»

Y más explícitamente: «Ni se juzgue que esta situación es más aparente que real. La Iglesia... se ha tenido que solidarizar con él, dicen, poniendo todo el prestigio de su autoridad religiosa en favor de problemas políticos que pertenecen a la nación.»

Tampoco faltaron dificultades con el propio Poder público. Hubo un momento, de particular susceptibilidad político-religiosa, que motivó la publicación de una Pastoral colectiva, en enero de 1959. Este documento tuvo amplia divulgación en Portugal y afuera, mereció la total aprobación de la Santa Sede y contribuyó eficazmente al esclarecimiento de los espíritus y a calmar la situación.

6. 1961: La vieja y siempre viva campaña se rehizo en noviembre de 1961, con ocasión de las elecciones políticas. En un manifiesto político con el nombre de «Programa para la democratización de la República» se alentaba el propósito, que se decía coincidente con el objetivo de sectores católicos portugueses, de «descomprometer a la Iglesia respecto de los métodos de gobierno totalitario». La acusación se concreta ahora en esta forma: «compromiso de la jerarquía con los métodos de gobierno totalitario».

Salió a la palestra el Episcopado con la nota colectiva de 7 de noviembre de 1961. Remitía a la Pastoral colectiva de 10 de enero de 1959, que se puede clasificar como célebre por las circunstancias de singular delicadeza del momento de su publicación, por la unanimidad de las firmas y por el loor que mereció de la Santa Sede.

La Pastoral de 1959, advertía: «Aquella acusación resulta de una confusión grande; se confunde la misión propia de la Iglesia, situada en el dominio de lo religioso y moral, con una misión política de tutela sobre el Estado o de subordinación al Estado, cualquiera de las cuales es contraria a la naturaleza de la Iglesia. En un caso y en otro se politiza a la Iglesia y se sacraliza lo temporal.»

La nota del Episcopado de 1961 apuntaba otro error, éste de origen laicista: pretender que la Iglesia estuviese ausente de las ceremonias públicas. «Toda la presencia de la Iglesia en los actos públicos, así como la cooperación con los poderes del Estado en las cuestiones mixtas que interesan al bien común, son fácilmente apodadas de «catolicismo político» (de compromiso con el Estado, resaltaría yo, para ser más claro). La presencia de la Iglesia en ciertos actos solemnes de la vida pública, al lado de las entidades representativas de las diversas categorías de la vida social, está próxima a la condenación por un laicismo que pretende ocultar a Dios (aplastando a la Iglesia) de la vida de la sociedad y del Estado. Ella afirma la realidad viva de la Iglesia en la nación, crea un ambiente cristiano, proclama la realeza social de Cristo.» Es signo, diríamos ahora, de la misión social de la Iglesia.

«Acusar a la Iglesia de responsable de las acciones del Estado, como comprometida con él (por mantenerse fuera y encima de la política gubernamental), continuaba la nota, ¿no será pretender que ella haga aquello que la acusan de haber hecho, esto es, de hacer política?... En otro tiempo ya fue acusada de lo mismo con la misma sinrazón; pero entonces, de comprometida con el régimen jacobino y masónico, inaugurado en 1910, cuando la voz del Papa Benedictino XV, en 1917, procuró cumplir para con aquél los deberes que cumple ahora con éste.»

Sobre el compromiso de la jerarquía con los métodos de gobierno totalitario (de que la Oposición afirmaba el propósito de descomprometerla), el Episcopado rechazaba «absolutamente» la acusación. Y declaraba:

«Toda su enseñanza os condena. En una pedagogía que procura extenderse a las élites y a las masas, la Acción Católica (que es la cooperación con el apostolado jerárquico) ha procurado, con notable constancia, llevar la conciencia católica a la meditación de la doctrina social de la Iglesia, fundamento de la construcción de la sociedad según el Evangelio, esto es, de la sociedad en la justicia, en la libertad, en la fraternidad, en la paz.» («Obras Pastorales», vol. VI, pág. 401.)

Me atrevo a invitar a las personas de buena fe a que descubran en los seis volúmenes publicados de «Obras Pastorales» cualquier concesión al totalitarismo o a sus métodos. Por el contrario, son casi constantes los pasajes en que, con el dominio propio de la Iglesia, son afirmados, inculcados y defendidos los principios fundamentales del orden moral, social y político, esto es, como es sabido: la libertad, los valores morales, los derechos de la persona humana, la promoción de las clases más desprotegidas... con expresiones que hasta se dirían hoy sacadas de la constitución «Gaudium et Spes».

Mas acusó a los autores del citado manifiesto, que atribuyeron falsamente a la Iglesia en Portugal un compromiso con los «métodos de gobernación totalitaria», de prometer seguirlos, cuando fuesen gobierno, suprimiendo toda la enseñanza religiosa en las escuelas y también toda la enseñanza particular. «Latet anguis...!» **(Véase dicho manifiesto, Programa para la democratización de la República, 1961.)**

(Continuará.)

---

(1) N. del T.—Sede de la máxima autoridad de la masonería francesa.

(2) N. del T.—Aunque la doctrina en buena, el ejemplo parece poco afortunado, porque el lema de Constantino no fue ocurrencia suya, sino revelación sobrenatural; si bien es verdad que ha habido ejércitos que se han servido indebidamente de la Religión, no menos cierto es que fenómenos sobrenaturales han acompañado a otros, como los de Juana de Arco, don Juan de Austria, Sobleski y Starhemberg en Viena, etc.

(3) N. del T.—Acerca de la libertad de conciencia, nada más que en los últimos cien años, muchos obispos españoles hacen censuras, salvedades y distinciones acerca de este término.

"DICEN DE UN SABIO, QUE UN DIA"...

Los judíos "españoles"

Nuestro querido colaborador don Arturo Romero, lector fervoroso y asiduo de «Arriba», leyó en este diario de la Falange lo de cierto «rasgo» de adhesión a esta España que tuviera el Presidente de la Comunidad Judía de Madrid, señor Max Mazin. Como saben nuestros lectores, este señor Mazin, copreside con el eminente sacerdote de Jesucristo don Vicente Serrano la institución socio-religiosa denominada «Amistad Judeo-Cristiana».

Decíamos que don Arturo Romero, español y católico integral, integrista, retrógrado, o como quieran ustedes llamarle, leyó lo del rasgo del señor Max Mazin y, ni corto ni perezoso, le envió al director del diario «Arriba» unas cuartillas «al respective». Estimaba don Arturo Romero que aquel testimonio de adhesión y de amor a la España del Movimiento Nacional, de parte de persona tan calificada como el Presidente de la Comunidad Judía de Madrid merecía unas aclaraciones. Las redactó y se las remitió al gran diario de la Falange, por si se dignaba publicarlas. ¿Las publicó? El pasado día 27 todavía permanecían inéditas. Y don Arturo Romero nos las envió por sí, con la humildad de aquel «sabio» del poeta, no teníamos inconveniente en alimentarnos recogiendo las yerbas que otro arrojó... ¡Pues sí! Las recogemos como un verdadero manjar. Y con esa réplica de don Arturo Romero al «rasgo» del señor Max Mazin, alimentamos esta página.

Con el título «Judíos españoles» escribió don Arturo Romero:

En el «Arriba» del día 19 hemos leído que los judíos «españoles» han mostrado su agradecimiento al Gobierno español enviando un telegrama de desagravio y de protesta al Ministro de Asuntos Exteriores israelita, firmado por el Presidente de la Comunidad Judía de Madrid, y con motivo del incidente habido en la cuarta comisión de la ONU, sobre Gibraltar, entre los delegados español y judío, en el que este último, en una pérdida de la compostura, quiza incomprensible para otros, pero no para nosotros, atacó al Régimen español con un ánimo de mala voluntad hacia él y en contradicción con el voto oficial de abstención de Israel.

El citado presidente de los judíos de Madrid, Max Mazin, ha hecho resaltar en dicho telegrama dirigido a su hermano de raza la actitud tradicionalmente humanitaria del Gobierno español con ocasión de «los graves acontecimientos de las persecuciones nazis en Europa durante la segunda guerra mundial, y en todas las ocasiones de peligro para nuestros hermanos, hecho que los judíos recordamos con profunda gratitud.»

Bien. Nos encontramos, entre otros, ante dos hechos que llaman poderosamente nuestra atención. El primero, el extraño ataque del delegado judío al Gobierno español llevando, como llevaba, la consigna de la abstención. Ante ella, su postura debió ser la del silencio, ni a favor ni en contra, término medio éste que, en el caso que nos ocupa, no tiene nada de virtuoso. Pero, realizado el ataque a un Gobierno cristiano y amigo de los países árabes—no perdamos de vista esas dos circunstancias—, ¿en qué hemos de creer más: en una indisciplina cometida por un miembro del grupo racial-político más disciplinado del mundo, o en cierto margen de actuación dejado al delegado judío por su Gobierno?

El segundo hecho lo constituye el extraño telegrama del jefe de los judíos «españoles» —entrecomillamos esta palabra porque tenemos la costumbre de llamar a las cosas por su nombre, y los judíos no son españoles ni americanos, sino eso: judíos, como ellos mismos se consideran solamente—. Y calificamos a dicho telegrama de extraño por cuanto que si nos resistimos seriamente a creer en la «rebeldía e indisciplina» individual del delegado judío en la ONU contra lo ordenado por su Gobierno..., asimismo nos resistimos a creer que los judíos residentes en Madrid, particularmente, hayan arremetido seriamente contra su hermano de raza con ese telegrama de protesta que racionalmente puede llevar a muchos el erróneo convencimiento de que los judíos de aquí están contra los judíos de allí... ¿En qué hemos de creer más: en un sincero ataque de un judío a otro o en una oportuna y hábil salida a tiempo de unos judíos residentes en el seno de un Gobierno que ha sido calumniado en la ONU por un hermano de raza?

En cuanto al «agradecimiento» que muestran los judíos «madrileños» es curioso que nadie en el mundo pueda decir lo mismo respecto a ellos. ¿Tenemos algo que agradecer a los judíos? Ahí tenemos un hecho evidente y concluyente: nuestro Gobierno no mantiene relaciones diplomáticas con Israel. Por algo será. Nosotros también recordamos la postura israelita también en la ONU cuando el bloqueo político y de hambre decretado contra nuestro país; nosotros también recordamos la presencia de algún hermano de raza del señor Mazin entre los organizadores «rusos» de las «chekas» en Madrid y Barcelona; nosotros también recordamos que de los fundadores de la II República más de uno era sefardita. ¡Cuánto lo recordamos ahora en que ese grupo está de moda y rodeado de mimos! Y todo eso, y todo aquello, ¿merece nuestro agradecimiento? Y esas rebeldías y protestas, ¿merecen nuestro crédito?

LA SANTA SEDE Y TIERRA SANTA

La Santa Sede ha renovado su propósito de defender los Santos Lugares.

S. S. el Papa ha publicado, firmado el 19 de noviembre pasado, el nuevo Estatuto de la Orden de los Caballeros del Santo Sepulcro, en cuyo art. 2 se «vuelve a afirmar el empeño fundamental de la Orden de vigilar la conservación y la propagación de la fe católica en Tierra Santa». En el art. 3 se «consagra el deseo de la Orden de defender los derechos de la Iglesia católica sobre los monumentos sacros de Tierra Santa», muchos de los cuales en el pasado habían caído bajo las autoridades militares israelitas.

La Orden de los Caballeros del Santo Sepulcro, que comprende 16.000 miembros, asume también la obligación de financiar las escuelas católicas de Palestina frecuentadas por 12 mil alumnos y generalmente combatidas por el poder del Estado de Israel.

COMENTARIOS A UN LIBRO

"Las últimas banderas"

Por FRANCISCO LLOPIS LLORET

Siempre fui lector infatigable. Pero desde hace muchos años he desechado un género literario, la novela. Recuerdo la afirmación de un pensador: «Todo lector de novelas es un curioso de vidas ajenas.» Y, en efecto, ¿qué otra cosa es una novela que la descripción de vidas privadas, pero fantásticas? Preferibles, indudablemente, son las biografías, estudios de existencias reales, en las que se disecan almas y se aprende Psicología e Historia.

Pues bien, hace unos años, durante las largas y tediosas horas de un Cuarto Nocturno de Vigilancia, cayó en mis manos un libro, cuyo autor no conocía. Se trataba de «Los cipreses creen en Dios», de Gironella.

Si el título es extravagante, al hojear su contenido, me percaté en seguida del sectarismo de su autor. Era inconcebible su ficticia objetividad; su carencia de espiritualidad; el no condenar los tremendos desmanes; la suciedad, la grosería, y los crímenes sistemáticos de la Horda...

Ahora también, casualmente, en circunstancias parecidas, y en horas de aburrimiento, me dejaron «Las últimas banderas», de Angel María de Lera. Ya me resultó desagradable ver, en la portada, las trágicas banderas de la República, del Comunismo y de los Anarquistas. ¡Pues a estas banderas se refieren el título y el libro!

Es asombroso que, tras la rotunda victoria de nuestra Cruzada de Liberación, haya quedado (en lugar de avergonzarse de su conducta, cuando se aliaron con los sin Dios) se aprovechen del bienestar de la España actual, del perdón y de la generosidad de nuestro Caudillo, para recordar y añorar «aquello».

Aunque el escritor no desconoce la técnica de la novela, es lo cierto que se complace en el uso de vocablos soeces, plebeyos, de mal gusto, y que parece solazarse en descripciones lúbricas, muy reiteradas y de nivel pornográfico. Por lo demás, las numerosas amigas del protagonista—un Capitán de aquellos «del dedo»—, Matilde, Aurora, Marilín, y otras, son todas de vida frívola o descaradamente inmoral: Una de ellas repite machaconamente que se acuesta con él sin cobrarle... ¡Algo repelente!

Hablando de la posible suerte del marido de Matilde—a quien sorprendió la guerra en Zona nacional—, viene a denigrar a los funcionarios del Cuerpo de Telégrafos, de Madrid, con esta frase literal: «¡Menuda **pieza debió de resultar un telegrafista de Madrid**, socialista, por más señas, en Zamora, el 18 de julio!»

Y en la página 106 estampa esta grosera frase: «Cuando entramos en Teruel, los billetes de Franco los empleábamos para limpiarnos el culo.»

Termina la obra dando a entender que el protagonista y sus amigos—que nada malo habían hecho—serían eliminados. ¡Y antes, en todo el contexto de su obra, no se lamenta de la creación y funcionamiento de las «checas», y de los horribles desmanes y asesinatos, cometidos en todo el territorio constituido por la Zona roja.

Asombra considerar que este deplorable libro no sólo se haya publicado en España, sino que consiguiese un galardón **literario**. En la solapa del volumen hablan de «una prosa **limpia**»... Y hasta un comentarista de «ABC» se refiere a la «calidad espiritual» del libro; y dice que «unos y otros pensaban que morían por una España mejor». ¿Cómo podían pensar **en mejorar a España** los de la «Checa» y el odioso símbolo del puño cerrado? Si precisamente QUERIAN DESMEMBRAR A ESPAÑA Y ENTREGARLA AL COMUNISMO. Pues que acaso, en aquella Zona no era considerado grito subversivo el ¡Viva España!... ¿Acaso no **amorataron** nuestra bandera, porque, al parecer, les molestaban sus glorias, y representaban con ello el amoratamiento de la Faz de España, producido por sus villanos y rudos golpes?

De haber vencido ellos—con odio, suciedad, ateísmo, incultura...—, ¿qué habría sido de nuestra querida España? Jamás hubieran sido capaces de crear la grandeza, paz, prestigio y bienestar que poseemos. Y nunca concibirían la generosa y genial idea de un MONUMENTO A LOS CAIDOS, en que la Caridad englobase a los que sucumbieron en ambos grupos.

¡Si uno de los bandos derribó y quemó las iglesias, EL OTRO LAS CONSTRUYO! Pero ya Cristo dio su veredicto: «Quien no está Conmigo, está contra Mí.»

Miroteo en la gran batalla

El que todo lo columbra tanto **miraba y remiraba** que acabó poniéndole a su mosquetón el alza, y de sus labios dejó escapar la siguiente expresión, mal que le pese, belicista: «Nuestro punto de MIRA está en la **Ciudad Secular.**» («Triunfo» 288.)

Si el arma del unasiota no es la carabina de Ambrosio, cabía preguntar: ¿A qué apunta el Miroteo? ¿Con qué apunta el Teodomiro? ¿Y qué hará en su «gran batalla»? De ésta, el «pacifista» dice que «se consumó en estos últimos años». ¿Quién contra quién?

—Contra lo religioso—contesta con pétreo e inmutable rostro el presidente de todas las congregaciones pías—. Y la guerra, la hacían «las cosas de este mundo».

Antes... resulta que «las cosas de este mundo estaban dominadas o eran utilizadas por lo religioso». ¡Se acabó la injusta situación!

Miroteo, pámpano religioso, ha sido derrotado: «Hasta los católicos—dice—lo reconocemos.» O sea, que él habla en nombre de los católicos. ¿Se contristará?

Teodomiro no se contrista. El no se queja «lacrimoso y romántico». Las lágrimas, para los otros... y «ya no entona el canto del cisne».

¿Fénix que de sus propias cenizas resurge...? ¡Oh, el que canta y baila con el vencedor para burlarse de los **«vencidos»!**

¿O **vendidos?**

* * *

¿A qué apunta, con su carabina, el gran jefe religioso de todos los laicismos en su «gran batalla» que resulta que los católicos la perdimos, de lo cual él no se lamenta? Apunta a una Iglesia para «que no defienda sus privilegios por legítimos que sean ni sus propios derechos **como ocurrió en tiempo de la República** (¡textualísimo!). Esa es la gran batalla... Ahora esperamos que el padre Rifá, su gran amigo, tomará nota: ¡ni siquiera los legítimos! ¿Qué habría de suceder con los aunque «derechos» (según Miroteo), sin embargo, ilegítimos?

En tiempo de la República (esto no lo ignora el amigo del provincial) los jesuitas fueron expulsados de toda España. Miroteo tiene su carabina a punto: apunta contra la Iglesia porque defendió algún derecho (¡y hasta legítimo!) de los jesuitas a no ser expulsados.

¡Señores: nosotros inferimos de la jurisprudencia miretea que los jesuitas tienen el derecho ilegítimo de ser expulsados por la República, y el derecho muy legítimo de ser fusilados por la carabina de Ambrosio, prima hermana de las especulaciones del gran jefe laico si cometieren la barbaridad de reclamar un derecho injustamente legítimo!

¡Oh..., Miroteo, más grande que Justiniano!

* * *

—Pero es que—dice Miroteo—«la Iglesia ha de defender los derechos de todos los hombres y de todo hombre». De esto ¿habrá que deducir que los derechos de todo hombre son los de expulsar a los jesuitas? ¡No... —exclama el unasiota—, lo que pasa es que «en los derechos de todo hombre están incluidos los de la Iglesia»!

De lo cual se infiere que la Iglesia es un hombre.

¿Qué os pensáis? ¿Que la lógica había de ser un monopolio «medievalista»?

* * *

Veamos ahora esos «derechos del hombre». Dice: «La Iglesia aceptó **de una vez** que el interés primero que Dios tiene no es el pueblo de Dios, sino el mundo.» ¿Lo dice el Concilio? ¡No; para que veáis qué clase de «mundo» es ése, la frase es del «teólogo» checo Opocensky! De donde se infiere **de una vez** que la Iglesia es Opocensky, al cual regalan con el título pomposo de **teólogo.** Este título, sin duda se lo habrá proporcionado el «Comité», según añade: «La Iglesia no pretenderá en el porvenir ninguna discriminación entre los hombres haciendo instituciones católicas segregadas de los seres humanos no creyentes.»

¿Lo habéis visto? Una de dos: o en la congregación del padre Rifá entran indiscriminadamente los ateos comunistas como los checos ésos o según Miroteo «la Iglesia no pretenderá en el porvenir esa institución».

Miroteo sigue con el disco de Opocensky: «La Iglesia estimulará **únicamente** que sus fieles estén presentes en una sociedad secularizada.» **¡Unicamente eso!** ¡Hacer que sean miembros del partido comunista checo! ¿O acaso no el checo? ¿Hay lógica, padre Rifá!

* * *

Si hay lógica, y además geografía de esta que se enseña en el bachillerato, habrá que suponer que no estamos en Checoslovaquia. Del aforismo Miroteo habría que inferir que las instituciones del padre Rifá no pretenderán ninguna discriminación ni tampoco ejercerán ningún «derecho», aunque no fuera «ilegítimo», ni aceptarán el privilegio de la exención de tributos, antes al contrario «estimularán» el servicio a la unidad y grandeza de España y el respeto absoluto a la sociedad secular.

—¡Que te crees tú eso!—exclama Miroteo con igual ardor al que emplea en sus asiduas conferencias en el Fórum Vergés!—. Aquí lo que pasa es que la Iglesia deberá meterse en **nuestras cosas** (textual) en **nuestros problemas** (textual) en **nuestro suelo** (textual) en **nuestro terreno** (textual) y allí (textual) **donde ve un defecto o una mejora que afecte al hombre lo señala sin hacer acepción alguna.**

Por lo visto, la «acepción» es solamente para los checoslovacos.

* * *

Miroteo, que decía que en Checoslovaquia la Iglesia únicamente estimulará a sus fieles para la sociedad secularizada, en España quiere que «no la mezclen o se sientan atados a ella» («Triunfo», ibidem). Primero habrán de pasar «los reformadores sociales dedicados al cambio de estructuras». ¿Quiénes son estos reformadores? Son ateos que «no aman la ficticia (sic) imagen de Dios..., sino que aman a los hombres de verdad» (nótese y parangónese los epítetos). Aquí, Miroteo, que desprecia la fe de los creyentes, se extasía ante los incrédulos, «aunque se resistan a llamar Dios a ese amor absoluto y realista, a ese ideal que les supera...»

¿Cuándo se ha visto que el amor de ningunos hombres sea Dios trascendente? Pues bien; para Miroteo, ¡Dios es el amor de los ateos!

* * *

Miroteo, en su «gran batalla», hizo una finta. Según San Pío X era reo por la encíclica «Pascendi» de inmanentismo religioso. Temiendo la bronca de los obispos, nos salta ahora: «Lo de menos es el hombre. Lo que vale es la realidad.»

Pues, ¿qué realidad? ¡La realidad del «amor» de los ateos! A un tiempo que induce a engaño, reduplica su herejía.

Era su «gran batalla»... La de «las cosas del mundo» contra la **«alienación»** (sic) de lo religioso... «La GRAN BATALLA que se consumó en estos últimos años», que «perdimos los católicos», de lo cual él «no se lamenta».

* * *

Dice Miroteo que «La ciudad secularizada está creando una nueva relación con Dios, que es la antigua relación del Evangelio». ¿En qué quedamos? ¿Es la nueva o es la antigua? ¿O es la patraña protestante «post tenebras... lux»?

Véase la fidelidad «evangélica» del Miroteo: dice que «los cielos no son el trono de Dios», ¡el nuevo profeta...!, negando el excelso símil de Aquel que nos enseñó a rezar: «Padre nuestro **que estás en los cielos».** Y aquel salmo (también citado en el Evangelio) que llama al firmamento **«el escabel de sus pies»** (los de Cristo). O bien se burla de «los piadosos pero inactivos suplicantes»... ¿Y cómo interpretará el episodio de Marta y María este activista del «cambio de las estructuras»? Este de la «indiscriminación» que ataca a los «paternalismos» (¡«Padre nuestro»!) y achaca a la autoridad eclesiástica de tiranía».

Con su punto de MIRA en la carabina de Ambrosio, el Miroteo hacía su «gran batalla»...

Ne sait quant reviendra,
Miruflí, Miruflá.

CONSTANTINO TRIUNFAL

HABLA EL CONCILIO VATICANO II

XLVII.—EL MISTERIO DE LA MUERTE

«El máximo enigma de la vida humana es la muerte... Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de la eternidad que en sí lleva, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad, que hoy proporciona la biología, no puede satisfacer ese deseo del más allá, que surge irresistiblemente del corazón humano.

La Iglesia, aleccionada por la revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de la frontera de la miseria terrestre.» **(Ibid., 18.)**

LOS CORAZONES Y LAS PILDORAS

Las ciencias adelantan, "que es una barbaridad"

Se quiere remendar y prolongar la vida de los moribundos injertándoles los despojos «vitales» de los seres humanos muertos. Al mismo tiempo se pretenden secar las fuentes de la vida, matando, antes de configurada, la de los hombres y mujeres llamados a «nacer, crecer y multiplicarse».

¡La moral, la religión y las ciencias adelantan «que es una barbaridad»!

¿SOTANA O CLERGYMAN?

Por P. CATALAN

Voy a tocar un tema candente. El que se refiere al permiso de no usar hábito talar o sotana, concedido por algunos obispos a los sacerdotes de sus diócesis. Y lo hago sabiendo que me hago antipático a no pocos eclesiásticos y jerarcas. Pero lo hago para procurar evitar el abuso, que está cundiendo, de ese permiso concedido. No hablaré por mi cuenta; hablarán los documentos que comentaré.

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal española del 13 de julio de 1966, tomó los siguientes acuerdos sobre el hábito eclesiástico.

1.° La **sotana o traje talar es el hábito normal,** como hasta ahora, de los **sacerdotes españoles,** que, aun en las regiones en que se introduzca el uso permitido del traje eclesiástico no talar, **deberán obligatoriamente usar todos dentro y fuera de los templos, en las celebraciones litúrgicas y en el ejercicio del sagrado ministerio** y en aquellos casos y circunstancias que determine el respectivo prelado diocesano.»

Por consiguiente, en toda España la sotana o traje talar es **el hábito normal** de los sacerdotes. No dice que será sustituido por el no talar, sino que continuará siendo el hábito eclesiástico de los sacerdotes como **hasta ahora.** Nunca en España había estado en uso otro traje, aunque lo estuviera en otras naciones, con permiso de la Santa Sede, por razones especiales que **no existieron ni existen en España,** salvo en los días de persecución. Por esto, el Episcopado español, de acuerdo con el canon 136, que dice que «los clérigos deben vestir traje eclesiástico decente, **según las legítimas costumbres de los lugares** y las prescripciones de los obispos», ha ordenado que en España, por ser costumbre legítima e inmemorial, los sacerdotes vistan traje talar o sotana. Y al decir sacerdotes españoles, incluye a todos los sacerdotes, sean diocesanos, sean religiosos, sin excepción.

Este acuerdo obliga a todos los sacerdotes, aun aquellos de las diócesis en que se permita el uso del traje no talar.

¿Cuándo? Lo dice taxativamente el acuerdo: **dentro y fuera del templo, y obligatoriamente.** Y nótese que, después de **templo,** hay coma para advertir que no debe entenderse en sólo las celebraciones litúrgicas.

Por desgracia y con escándalo de los fieles y en desprestigio de la dignidad sacerdotal, en no pocas diócesis continuamente se viste el clergyman, incluso dentro del templo, en la celebración de la santa misa, en la administración de los sacramentos y el desempeño del ministerio sagrado, a ciencia y paciencia de sus obispos. ¿Es que ya es impotente la autoridad eclesiástica para cortar y castigar estos abusos?

2.° La segunda norma dice que «cuando lo aconsejen **motivos razonables** sean autorizados los sacerdotes para que, en la diócesis y fuera de ella y en el curso de **la vida civil,** puedan usar decorosamente el llamado clergyman».

Según esta norma, para ser autorizado a usar el clergyman, débense tener motivos razonables, verdaderos, objetivos, y no sujetivos, falsos o puros caprichos de vanidad.

¿Pueden alegar dichos motivos cuantos en esas diócesis usan habitualmente el clergyman incluso en el templo y la administración de los sacramentos y en el ejercicio del sagrado ministerio? ¿No es despreciar la autoridad eclesiástica, pisotear los acuerdos del Episcopado español este abuso del traje no talar?

3.° **«Está absolutamente prohibido el uso del traje seglar,** sin permiso especial del Ordinario del lugar, **dado por escrito.»**

Esta norma va siendo despreciada y pisoteada por no pocos, que deseaban el permiso de usar el clergyman para llegar hasta el traje seglar no por motivos apostólicos, sino por motivos mundanos. De este modo, ocultando el clergyman con el jersey o la gabardina y cambiando sólo el cuellecillo, pueden asistir a bares, cines, cafés y a toda clase de diversiones Cuando falta el espíritu sacerdotal, todo es posible. Esta rebeldía y esta despreocupación se nota principalmente en los sacerdotes progresistas, mal formados en los seminarios que no son pocos por desgracia.

Al autorizar el Sr. Arzobispo de Barcelona el uso del clergyman en su diócesis, cosa de que más de una vez se habrá arrepentido, de conformidad con la letra y el espíritu de los acuerdos del Episcopado español, dirigió a sus sacerdotes la exhortación que gustoso reproduzco en estas páginas:

«Sea nuestra norma **vestir la sotana,** túnica de Cristo, como la llamó Juan XXIII, de santa memoria. Pensad que nuestro pueblo, en general, nos venera viéndonos vestidos con traje talar y no será seguramente el vestido el que salve la distancia de algunos alejados del sacerdocio.»

«Si vivimos en un lugar que, por su gran populosidad y complejidad de vida, aconseje tal vez que en determinadas circunstancias no se emplee el hábito talar, sin embargo, creo sinceramente que, para no herir la sensibilidad de nuestro pueblo y para más ajustarnos a nuestra gran misión de **santificar a las almas**—ley suprema de toda Pastoral—para distinguirnos en medio de la comunidad cristiana, **debemos limitar el uso del clergyman a lo que exija el régimen pastoral de los fieles.»** (Boletín Oficial del Arzobispado de Barcelona, agosto 1966.)

Esto está muy conforme con la letra y el espíritu de los acuerdos del Episcopado español. Pero ¿quiénes lo cumplen? ¿Lo exige el régimen pastoral el vestir de clergyman para ir de viaje, a paseo, o el hacer una visita, la asistencia a los despachos parroquiales, a las reuniones de la Acción Católica, de las Juventudes, de las Congregaciones marianas, etc.? ¡Hay que ver cómo lucen su flamante clergyman sacerdotes, jesuitas, escolapios, claretianos, benedictinos, salesianos o bien su traje seglar no pocos sacerdotes! ¿Para qué? Vale más no decirlo. Para nada sirve la experiencia de los siglos pasados, en que se mandó el uso del traje talar, ni los de los lugares de esta época en que está en uso.

Han querido sincerar su conducta en todo tiempo los que han abusado del traje seglar principalmente y quieren legitimar el abuso del clergyman diciendo que la sotana estorba el apostolado, que es un hábito ridículo en los tiempos modernos y que hemos de procurar el «aggiornamento».

Tales excusas suponen gran ignorancia ascética y sicológica en los que las aducen; es indicio del refinado orgullo y sabe a mundanización.

Cuando el P. Colosio, O. P., director de la revista «Ascética y Mística», de Florencia, defendió la doctrina tradicional, es decir, «que en nuestras regiones era mejor conservar el hábito eclesiástico talar, para evitar el peligro de mundanización del clero y porque podía ser un medio para observar mejor la castidad», protestaron enérgicamente no pocos sacerdotes, declarando que se avergonzarían de hacer depender la observancia del voto de castidad del hábito, más bien que del amor de Dios. Como si el P. Colosio hubiese dicho que de dicho uso dependiera exclusivamente cuando sólo dijo que podía ser un medio, como siempre se había dicho por todos los autores de Pastoral y Ascética, a una con los santos y la misma Iglesia.

Entre los santos defensores del hábito talar, merece mención especial San Antonio María Claret, el gran santo misionero español del siglo pasado.

En su hermoso libro «El Colegio Instruido», que por muchos años fue el orientador y formador de los aspirantes al sacerdocio de los seminarios españoles —que seguramente no han leído los sacerdotes progresistas destructores de la ascesis tradicional— desarrolla admirablemente esta doctrina sostenida por el P. Colosio.

Al hablar de la castidad sacerdotal San Antonio María Claret, pone como medio, además de otros varios, «andar siempre con hábitos talares». He aquí sus palabras.

«Los antiguos filósofos decían: «fructum castum cutis aspera servat»; la corteza áspera y erizada conserva el fruto casto... Dios ha dada la sotana al clérigo, para que se conserve casto, como la corteza a la fruta para conservarse. ¿Qué sería de la naranja, del melón, de la sandia, si se les quitara la corteza? Seguro que el aire los corrompería: otro tanto hace el aire del mundo a los clérigos que se quitan la sotana, los corrompe completamente... Te exhorto a que vistas siempre los santos hábitos y prácticques los demás medios que te hemos insinuado, y te damos palabra de que te conservarás casto como debes.» (Col. Ins. tomo 2.°, pág. 172.)

Pero San Antonio María Claret hace más: dedica todo el capítulo XXIII de dicho tomo del «Colegial Instruido» a aprobar la obligación que tienen los clérigos de llevar hábitos talares. He aquí unos párrafos de su argumentación:

«La Iglesia ha prescrito a sus ministros el uso de un hábito que visiblemente los distinga y discierna de los demás hombres: ha querido que los pueblos conozcan a los que ha elegido para ministros suyos, por la corona, por el corte del cabello y por el hábito talar, y muy principalmente por el cuidado de evitar en sus vestidos la preciosidad y cuanto pueda respirar la vanidad de las gentes del mundo; porque, como decía San Jerónimo a Nepociano, ninguna cosa es tan mal parecida en los eclesiásticos como la vanidad en el vestir y adornarse con las libreas del mundo a que renunciaron.»

Considerando, pues, la Iglesia las funestas consecuencias que podrían acarrear a las costumbres del clero el olvido y el desprecio de la santa simplicidad y modestia, en que tanto se esmeraron los clérigos de los primeros siglos, a proporción del descuido que en cada uno de éstos ha ido reconociendo en sus miembros, ha renovado sus leyes con tanta universalidad y rigor que nos atrevemos a decir que ésta ha sido su voz en todos los siglos, en todos los concilios generales, en los nacionales, en los provinciales y en los diocesanos; está en todas las naciones, en el Oriente, en el Occidente, en el Septentrión y en el Mediodía; por manera que ninguna cosa se encuentra más veces tratada; baste decir que desde el Concilio de Cartago, celebrado en el año 398, hasta el presente (año) se encuentran 13 Concilios generales, 18 Papas, 150 Concilios provinciales y más de 300 Sínodos, que **«han mandado que los clérigos lleven hábitos talares...»** El Concilio de Trento dice: «Aunque el hábito no hace al monje, sin embargo, conviene que los clérigos siempre traigan vestidos convenientes a su vida, para que con la dececencia de su traje muestren la interior honestidad de sus costumbres, por cuanto en este tiempo ha prevalecido la temeridad de algunos, y el desprecio que hacen de la Religión es tan grande que, estimando en poco su propia dignidad y honor clerical, traen públicamente vestidos de legos...» (Cap. VI-Ses. 14 De Refor.)

Después de aducir San Antonio María Claret las leyes 12 del Tít. 10, libro 1.°, y la 15 del título 13, libro 6.° de la Novísima Recopilación en que se mandaba y manda que todos los ordenados in sacris **«usen constantemente el hábito talar»** y la autoridad del

(Continúa en la página siguiente.)

Predicadores, ayer; predicadores, hoy

Por JOSE MARIA PEREZ, PBRO.

Aún lo recordamos: como si lo estuviéramos viendo. Salía el Predicador devotamente de la sacristía la cabeza cubierta, y hacía genuflexión ante el Santísimo Sacramento; se arrodillaba y oraba unos breves momentos. Se levantaba, tornaba a hacer genuflexión, se cubría y con la misma compostura se dirigía a la sagrada cátedra del Espíritu Santo.

Anunciaba al pueblo, bonete en mano, el tema de su sermón: esencialmente bíblico. Saludaba con el «Amados hermanos en Nuestro Señor Jesucristo» y, cubierta la cabeza, hablaba con entonada voz, es cierto, pero sólo para hablar sobre la PALABRA de Dios. Y el Catecismo, y el Evangelio, y la Ascética, y la HAGIOGRAFIA... Todo saturado de citas de los Santos Padres y de los grandes Teólogos de la Iglesia. Nada de autores modernos; nada de Sociología; ni palabra siquiera de Política. ¡Horrenda sería tal cosa! Y el pueblo (antes no decíamos DE DIOS porque lo suponíamos), el pueblo escuchaba devoto y contrito sobre todo las Verdades Eternas.

En unos Ejercicios Espirituales un amigo mío se olvidó de predicar sobre la muerte, y uno de los oyentes, de bigote largo, se lo reclamó. «Usted, Padre—le dijo—se ha dejado algo muy importante en la predicación...» Así lo hacíamos antiguamente. Así poco más o menos el predicador, ayer.

Hoy, ya es otra cosa. Hoy se pone al Concilio en marcha. Se pilla de acá o de acullá alguna frase anodina o acomodaticia. Y se anuncia: El Concilio Vaticano II dice... Y como, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en los abismos hay otra **palabra** más contundente, allá cabe todo, todo, todo, menos lo antiguo. A fuera el Catecismo; el Evangelio, sí, se nombra con alguna profundísima interpretación de la filosofía profunda de la teología laica moderna. ¡Y así marchamos!

Hoy sólo se predica de caridad y de justicia, naturalmente, de social caridad y de social justicia. ¡Y fuera atropellos, y fuera desigualdades, y libertad religiosa, y ecumenismo a todo vapor, y fuera devociones, estatuas y supersticiones...! Pues ya lo vemos: las iglesias vacías; los predicadores en el Liceo; las Hermanitas de los Pobres, pobres ellas, han de cerrar; las Hermanas de la Caridad se ausentan, para dar paso a la caridad de los predicadores, hoy. ¡Y el Santo Padre enfermo y contristado! ¡Y la misericordia de Dios aún nos agunta! ¡Por la intercesión de nuestra misericordiosa Madre, la Virgen María..., cuya intercesión no es ETERNA!

Si ahora hablase un predicador de ayer, quizá el lector giraría plana, aunque estoy convencido de que al quepasense no le displacen los sermones de ayer; pero, como podría colarse algún «pavo», dejaremos lo antiguo y veremos algo de lo nuevo.

El «Concilio en Marcha» es un predicador moderno. Nada de bonetes, ni de genuflexiones, ni de Evangelios. Se pone en marcha el Concilio: «La Constitución del Concilio sobre la Iglesia en el mundo actual nos lo recuerda con sobria y expresiva brevedad.» Aún, menos mal (¿?), que el predicador busca la «sobriedad modestísima», porque el lema que aún no he anunciado es de repique...

La imprenta de ¿QUE PASA? no me lo pintará tan grande (ella practica la pobreza). De todos modos, **magis et minus non mutant substantiam**, como decíamos ayer... El título o lema de nuestro sermón moderno es «PROGRESO Y BIENESTAR AL SERVICIO DEL HOMBRE». Eso, desde luego, la Constitución conciliar lo recuerda «con sobria y expresiva brevedad». Si no, la tunda que vendría sobre él (no sobre el Concilio)...

Ya tenemos, pues, un tema del Concilio—como quien dice el guardaespaldas—: PROGRESO Y BIENESTAR AL SERVICIO DEL HOMBRE. ¡Qué no es malo! Pero no es eso apto para el predicador de ayer. Ayer decía el predicador: PERFECCION Y TRANQUILIDAD DE CONCIENCIA AL SERVICIO DE DIOS.

Pero, calma; el Predicador de ayer sabe que no todo el campo es orégano, ni todas las citas (no citadas) de «Concilio en Marcha» marchan tan bien. Veremos lo que dice el auténtico CONCILIO, que por algo tuvimos que dar sus pesetas por el abultado libro de la BAC. Y luego trasncribiremos la SOFLAMA de don Balariano. ¡Ya el lector podrá dialogar... con Dios!

Todo lo que hay del Concilio Vaticano II debajo del despampanante título PROGRESO Y BIENESTAR AL SERVICIO DEL HOMBRE (confesada ya la sobriedad y la expresiva brevedad), es:

«Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos.»

Y cito el párrafo inmediato de «Concilio en Marcha».

«Y el hombre—añade la citada Constitución conciliar—es, en efecto, por su misma naturaleza, un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás.»

Todo esto dice el Concilio Vaticano II, y nada más, en el «SERMON» de referencia. El grandioso lema PROGRESO Y BIENESTAR AL SERVICIO DEL HOMBRE es de don Balariano, lo mismo que la SOFLAMA que a continuación inserta. Mi tarea será muy fácil «por lo objetiva». Transcribiré aquí todo el número 12 de la Constitución en cuestión, en donde se han sacado unas breves y disociadas líneas, y luego transcribiré la SOFLAMA de «CONCILIO EN MARCHA». Y el lector será juez y me podrá decir: ¿Marcha o no marcha el Concilio Vaticano II?

Texto Vaticano: «**Capítulo I. LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA. El hombre, imagen de Dios. 12. Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos** (citado por don Balari).

Pero ¿qué es el hombre? Muchas son las opiniones que el hombre se ha dado y se da sobre sí mismo. Diversas e incluso contradictorias. Exaltándose a sí mismo como regla absoluta o hundiéndose hasta la desesperación. La duda y la ansiedad se siguen en consecuencia. La Iglesia siente profundamente estas dificultades, y aleccionada por la Revelación divina, puede darles la respuesta que perfile la verdadera situación del hombre, dé explicación a sus enfermedades y permita conocer simultáneamente y con acierto la dignidad y la vocación propias del hombre.

La Biblia nos enseña que el hombre ha sido creado «a imagen de Dios», con capacidad para conocer y amar a su Creador, y que por Dios ha sido constituido (Cf. Gen. 1,26; Sap. 2,23) señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios (Cf. Eccli. 17,3-10). ¿Qué es el hombre para que tú te acuerdes de él? ¿O el hijo del hombre para que te cuides de él? Apenas lo has hecho inferior a los ángeles al coronarlo de gloria y esplendor. Tú lo pusiste sobre la obra de tus manos. Todo fue puesto por ti debajo de sus pies (**Ps. 8,5-7**).

Pero Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio los hizo hombre y mujer (Gen. 1,27). Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas humanas. El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás (texto citado).

Dios, pues, nos dice también la Biblia, miró cuanto había hecho, y lo juzgó muy bueno (Gen. 1,31).»

Este es todo el número 12 con el título EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS. Ahora citaré, sin más, la SOFLAMA de «Concilio en Marcha», y el lector juzgará, si las dos mini-citas o todo el NUMERO 12 entero pueden engendrar el título PROGRESO Y BIENESTAR AL SERVICIO DEL HOMBRE, con todo lo demás que le ha dado la gana de vociferar a don Remolcador de la marcha del Concilio.

A la letra. «He ahí por qué el problema del bienestar tiene una dimensión social y universal. Ser hombre auténticamente es sentirse solidario de todos los otros hombres. Es, concretamente, no sentirse a gusto con el propio bienestar personal si a otros hermanos nuestros les falta ese bienestar; es no alegrarse con el progreso que uno disfruta si ese progreso no alcanza a millones y millones de hombres...

Progreso y bienestar al servicio del hombre significa PROGRESO Y BIENESTAR JUSTAMENTE REPARTIDOS ENTRE TODOS LOS HOMBRES. Y en nuestro tiempo, en nuestro mundo contemporáneo, desgraciadamente, eso aún no es una realidad. Es sólo una exigencia que se abre paso arrolladoramente, una esperanza de justicia. En definitiva: un imperativo grato a Dios, que nos convoca a todos a la acción.

Esa es la grave tarea de nuestro tiempo: HACER QUE EL PROGRESO Y EL BIENESTAR ESTEN AL SERVICIO DEL HOMBRE, AL SERVICIO DE **TODOS LOS HOMBRES.**

Hasta que no convirtamos en realidad esa exigencia y esa esperanza, el formidable potencial de nuestra época no funcionará como Dios quiere. Porque seguirá en pie el absurdo de un mundo donde unos hombres derrochen, mientras otros hombres se asfixian en la pobreza...»

ES COPIA FIEL. Doy garantía.

(Viene de la página anterior.)

dulcísimo San Francisco de Sales, que prohibió a los confesores de su obispado que dieran la absolución a los eclesiásticos «que no lleven hábito talar, hasta que no hayan dado muestras de una verdadera enmienda», y después de refutar las excusas de los sacerdotes relajados para no vestir el hábito talar, concluye:

La Iglesia, regida y gobernada por el Espíritu Santo, en sus sagrados Concilios ha señalado el hábito que deben vestir los clérigos; ellos deben manifestar en el exterior la clase a que pertenecen, y, por lo tanto, dejar estas señales exteriores de su estado es un desprecio de la autoridad que lo manda y aun desnudarse del espíritu sagrado y de su clase, pues no puede dudarse que el hábito clerical es el uniforme dado a la milicia santa y la señal sagrada y común que los distingue de los otros hombres... ¿Sólo ellos (los que no usan hábito talar) se creen más autorizados cuando se dejan ver en público, con la **ignomina del vestido secular**, como dice el Pontifical Romano, que en lugar de conciliarles el respeto y la veneración de los fieles les acarrean el desprecio? «Los infelices no tienen el espíritu de Cristo y, por lo tanto, no son de Cristo, como dice el Apóstol; son del mundo y viven en el mundo, y quieren hallarse en todos los pasatiempos y diversiones mundanas».

¿Qué dices, lector laico o eclesiástico, ante ese lenguaje valiente del Apóstol del siglo XIX? ¿Han cambiado las circunstancias, pues el mundo es mejor, no hay tantos peligros y ocasiones de pecar y los sacerdotes de hoy no contrajeron pecado original? Que lo digan tantas deserciones, tantas apostasías, tantas secularizaciones, como tiene que llorar hoy la Iglesia de Dios, causadas por las doctrinas progresistas enemigas del hábito talar y del celibato eclesiástico; que lo diga la espantosa disminución de vocaciones sacerdotales y religiosas. Los pueblos quieren sacerdotes sanos y los progresistas están muy lejos de querer la santidad.

¿Quién ha dicho que en España no hay libertad ni oposición?

Por ARTURO ROMERO

LA OPOSICION

«En España también existe una "oposición".» Ello es simple consecuencia de la existencia de una sociedad organizada donde los hombres piensan de distinta manera. Algunos se han manifestado, privada o públicamente, como insertos en ella. Dicho esto así, sin más, es decir muy poco. Es preciso que en el ámbito de un eficaz contraste de pareceres se vayan manifestando los programas y proyectos concretos que constituyen la «oposición». Si no, se corre el peligro de confundir conceptos tan heterogéneos como subversión o revolución con el de oposición.

Y cuando esto sucede, cuando un sistema político es incapaz de asimilar dentro de sí una «oposición» comprometida a seguir las reglas del juego, el país se encuentra al borde de su suicidio como nación libre. La «oposición», en la teoría y en la práctica democrática, es un instrumento necesario para promover el auténtico desarrollo y madurez política de los pueblos.

Quizá sea éste el momento de institucionalizar en España una «oposicion» política. Es decir, la crítica desde dentro a la gestión de los hombres en el Poder.» (De «Mundo».)

De eso a la restauración de los partidos políticos, declarados ilegales y nefastos por la legislación fundamental vigente, ¿cuánto hay?

LA LECCION DE FRANCO

«Hay quien ha contado nada menos que seis tendencias políticas diferentes en la lista total de los cuarenta consejeros nacionales del Movimiento designados por el Jefe del Estado. Si el propio Franco es pluralista y crisol sintético de tendencias y corrientes, ¿quién se atreverá a ser más franquista que Franco? Ahora la postura de los nostálgicos del monopolio, los campeones de la unanimidad a toda costa y del uniformismo monocorde, es menos defendible que nunca.

Las realizaciones a escala o del partido único, de nacional deben transplantarse a todos los ámbitos del país. Me refiero especialmente a ese mundo de las provincias y de los pueblos y pequeñas ciudades, donde son más fáciles los encastillamientos y caciquismos sociales y políticos, por la menor resonancia de los acontecimientos y el más estrecho control de las oligarquías locales sobre la vida de los ciudadanos.» (De Esteban Vela, en «Informaciones».)

¿Quién sino el señor Vela es «más franquista que Franco» al ignorar la unidad del Movimiento creada por Franco y al aludir al pluralismo partidista político condenado por Franco en innumerables ocasiones, condena recogida en las leyes vigentes que obligan a todos menos, al parecer, a las citadas «opiniones»? ¿Quiénes quieren ir más allá de Franco y de las leyes?

NUEVO CLIMA

(¡Y tan nuevo y... a la vez, tan viejo, harto conocido;)

«Se está instaurando en España un nuevo clima que podrá ser experimental, pero que ofrece bastantes probabilidades de cumplirse. Podrán darse desilusiones, ciertamente, pero los discursos de algunos hombres públicos, la clemencia de los tribunales y los libres debates mantenidos por las publicaciones no son casuales. En el centro de este experimento, del cual es autor, está el general Franco. No se ha vuelto a la libertad incondicional, al parlamentarismo, a los partidos. Su sabiduría consiste, por ahora, en auscultar a los españoles de 1967, que hablan un lenguaje nuevo en el que se expresa claramente el deseo y ansia de unirse política y económicamente a los destinos de los otros países de Europa occidental. Su decisión final determinará su lugar en la historia y el puesto de España en la política internacional.» (De «Nuevo Diario», octubre.)

Aparte de la tergiversación del parrafito, ignorando que si los españoles han expresado claramente algún deseo ha sido el 14 de diciembre de 1966, para «Nuevo Diario» no cuenta toda la labor militar y política de Franco desde 1936 hasta la fecha. Ello no le da derecho aún, por lo visto, a ocupar un puesto en la Historia, y los españoles debemos esperar a no sabemos cuál «decisión» final... para verle al fin «entrar» en la Historia.

OPINAN LOS DEMAS.—INCERTIDUMBRE Y RETRAIMIENTO

«Según una indagación realizada por un grupo de expertos de las doce principales naciones inversoras del mundo capiatlista, las principales quejas de los inversionistas privados con respecto a España son: anticuada legislación comercial, «métodos de distribución incompatibles con el desarollo nacional», anarquía de intermediarios en la organización comercial, insatisfactorias y formalísticas prácticas administrativas, restricciones en la importación de préstamos, elevados aranceles en la importación de maquinaria y equipo industrial, limitado número de personal directivo o empresarial adecuadamente competente, limitado número de personal obrero especializado y cierta inestabilidad. Hemos enumerado las quejas por el mismo orden seguido por Rafael Carbonell en su artículo «Dificultades de la inversión privada extranjera en España» («Revista de Fomento Social», núm. 86) en el cual nos basamos.

A nuestro entender, todas esas deficiencias apuntadas responden a la realidad.

¿Dónde está la verdadera explicación del hecho de que esos capitales, existentes en cantidad cuando las posibilidades de inversión disminuyen en el mundo capitalista desarrollado, no acudan en tropel a España? A nosotros nos parecen insuficientes la mayoría de las razones aducidas por los expertos de los doce «grandes», pues todos los defectos de orden económico apuntados se dan, en mayor o menor grado, en todos los países subdesarrollados. Y, como se ha podido comprobar, el capital no se asusta por ellos, ya que quedan sobradamente compensados por las ventajas.

Nosotros preguntamos: ¿será la incertidumbre ante el futuro político español—última queja enumerada por Rafael Carbonell—la causa del retraimiento del capital extranjero con respecto a España? Es importante despejar esta incógnita, pues en caso de ser la respuesta «sí», ello significaría que los últimos intentos tendentes a despejar la incógnita del futuro español no han tenido el éxito esperado, al menos a ojos del capital extranjero, con el que contábamos—no lo olvidemos—como puntal importante de nuestro desarrollo económico.» (De F. Castelló, en «El Europeo», reproducido en «Nuevo Diario», de 21 de octubre último.)

¿Quién dice que en España hay censura encubierta, falta de libertad, imposibiiidad de hablar claro, monopolio político?

PIDEN AL PAPA QUE SE LEVANTE LA EXCUMUNION A LUTERO

El amor de los protestantes a la Virgen

La revista «El Eco Franciscano», que mensualmente se publica en Santiago de Compostela, en su número de este mes de diciembre, entre otras noticias refiere la del 450 aniversario de la reforma de Martín Lutero. Y mencionando los varios actos que con tal efemérides se celebrarán, entre ellos una reunión marxista internacional, dice: «Se sabe que con la ocasión de este acontecimiento se ha pedido al Papa que levante la excomunión de Martin Lutero. A esta petición se han unido también algunos católicos.»

Que los protestantes pidan tal gracia para Lutero, no nos causa la menor extrañeza, como tampoco nos extrañaría que los mahometanos la pidieran para Mahoma. Pero lo que nos llama la atención es que haya católicos que se unan a la tal petición.

Hace pocos días que el P. Cue, jesuita, dio una conferencia en la Universidad compostelana a los alumnos de la misma, diciéndoles, si alguno de los oyentes que nos informó fue veraz, que los protestantes quieren a la Virgen. Y les recomendó la lectura de un libro sobre la Virgen María cuyo autor es protestante.

Creíamos muchos católicos que nuestra conducta con los protestantes era la de convencerles de su error y atraerles buenamente al seno de la Iglesia católica; pero ahora parece que se nos quiere convencer de que ellos son los poseedores de la verdad y de las virtudes, y a ellos hay que seguir.

Y cuanto nuestros católicos padres nos han enseñado sobre el protestantismo, nos han predicado sabios y virtuosos sacerdotes, hemos leído en «El protestantismo comparado con el catolicismo» de Balmes y otros libros de doctos autores, era erróneo o falaz.

Por otra parte, hará tres años o poco más que un pastor protestante de Tánger decía por la radio que lo de que Jesucristo fue concebido por obra del Espíritu Santo, es una blasfemia de Roma, ya que si así fuese, Jesucristo no tendría verdadera naturaleza humana.

Y otro pastor protestante de Galicia nos decía a varios que con él nos encontramos casualmente, que no existía el Purgatorio, que ello era un engaño de los curas para quitarnos el dinero por medio de las misas, responsos, etc., por nuestros difuntos.

Todo esto, y lo más que ahora oímos y leemos en varias publicaciones, nos sume en la mayor confusión.

Por lo tanto, rogamos a los sacerdotes y doctos colaboradores de ¿QUE PASA? que en las columnas de este periódico publiquen escritos sobre este asunto que nos orienten y saquen de la confusión.

M. CEREIJO

Santiago, diciembre de 1967.

BUEN REGALO DE REYES

En Grecia, les han preguntado a los comunistas amnistiados:

—¿Qué les han pedido ustedes a los Reyes?

Y han contestado unánimemente:

—Les hemos pedido que nos traigan una Constitución liberal, democrática y parlamentaria. ¡Menudo regalo!

POR EL TUNEL DEL TIEMPO

DON JUAN VAZQUEZ DE MELLA TRAIDO A 1968

La cuestión dinástica.-El caso de don Juan y de Laceu

Descendamos ya a las aplicaciones concretas a España y a la Comunión Tradicionalista, señalando dos casos, uno que se realizó y otro que se está realizando, y que entrambos se refieren a la misma cuestión dinástica.

Para honor del linaje humano, no ha existido nunca en el mundo una cuestión puramente dinástica; es decir, que se redujese únicamente a la sustitución en el poder de familias y de personas.

Siempre detrás de las luchas dinásticas han existido las políticas o de intereses y principios superiores, que las tomaron por fórmulas y enseñas.

La contienda entre don Pedro y don Enrique, más que problema de legitimidad, de origen, que estaba bien claro, lo fueron de dos políticas interiores y exteriores: una, de la represión de la aristocracia feudal y de alianza con Inglaterra, y otra, contraria y de alianza con Francia.

A la muerte de don Martín el Humano, en la lucha entre don Jaime el Desdichado y don Fernando de Antequera, la que resolvió el compromiso de Caspe, lo que estaba por encima de la ley de sucesión era la independencia de Cataluña y el apartamiento de Castilla, o la tendencia a la unión personal de las coronas y de los Reinos que se verificó más tarde.

La guerra de sucesión entre Austrias y Borbones, más que por las dos Casas, se peleaba por el equilibrio europeo y por lograr o evitar el predominio de una de ellas; antes de que estallase la cuestión dinástica en España, la que ocasionó las guerras civiles, ya existía la lucha entre los dos partidos y las dos banderas, lo mismo en las Cortes de Cádiz, cuando la Monarquía estaba ausente, que en los períodos del 14 al 20, y del 20 al 23, y desde esta fecha hasta la muerte de Fernando VII. La división honda, profunda, con dos programas, pero sin tener dos símbolos dinásticos, porque el litigio no había empezado, existía. Y cuando los símbolos existieron y se ensangrentaron los campos, el hacer prevalecer a una rama sobre la otra fue cosa secundaria y que obedecía a los principios que representaban, que era lo principal. La prueba la daba bien clara el Reino lusitano, donde la contienda entre don Miguel y doña María de la Gloria era combate de los principios, pues la diferencia de la legitimidad dinástica bien puede decirse que no existía.

Por eso Balmes afirmó que si don Carlos María Isidro se hubiera declarado opuesto al tradicionalismo, ningún liberal hubiera puesto en duda su derecho, y si doña María Cristina y doña Isabel le hubiesen representado, los tradicionalistas y no los liberales estarían a su lado. El instinto y el sentido común subordinan los símbolos a las causas simbolizadas; los abanderados a las banderas, pues sin ellas no son nada.

¿Quién tiene el derecho de declarar el divorcio entre los dos y la ilegitimidad de ejercicio?

Si la cuestión fuese opinable y puramente religiosa, y no se refiriese a los otros dos derechos, como sucedió algunas veces en la Edad Media, las constituciones de aquella época llevaban implícitas, y algunas veces explícitas, la apelación al Emperador, y de éste al Papa, o la directa al Pontífice. Hoy, desgraciadamente, la práctica constante de políticas secularizadoras en distinto grado, hacen innecesario el dictamen, pues es continua la oposición de la Iglesia con ellas, y la única cuestión está en los medios prácticos de evitarlas y de sustituir a los poderes que las defienden.

Pero trátese de uno o de todos los tres derechos, los grandes doctores señalaron como condición para la resistencia, que no se haga por autoridad particular o privada, sino pública, considerando como tal a una parte considerable de la sociedad, o la opinión manifestada por sus órganos principales; es decir, por los que representan la soberanía social.

Si no existiese, ni aun mermada, en las Corporaciones y clases que la forman, sería inútil plantear el problema porque la tiranía habría arrasado todas las resistencias, y no quedaría, por lo tanto, medio alguno para ejercitarlas.

Todo esto se refiere, naturalmente, al **soberano de hecho** que gobierna dentro de un pueblo, en contacto con él, y que tiene sometido a su potestad y a la de aquellos elementos que le auxilian y comparten, a todas las fuerzas rivales, e incluso a las más extrañas, que pugnan por derrocarle.

Al un príncipe que no es soberano desposeído, y que vive extrañado del reino, y tiene enfrente de sí a todos los partidos que vienen dominando secularmente a su país, sólo por una especie de galantería doctrinal se le pueden aplicar los mismos conceptos que al monarca de hecho que gobierna su pueblo y que tiene relación directa y coacción eficaz para mantenerla con los gobernados.

En realidad, no es más que un jefe de partido, mientras no logre convertirse en jefe de sus propios enemigos, y someter a los más contrarios como Rey, si no por amor, por la fuerza coactiva del mando.

La declaración de ilegitimidad, y la consiguiente destitución que puede seguirla en el soberano de hecho, trae, desde luego, aparejada una revolución, cuyas consecuencias, para lograr el éxito y restaurar el derecho, es preciso calcular, a fin de que los resultados no sean contraproducentes. Pero cuando se trata de **una jefatura política**, aunque tenga la más alta representación genealógica y heráldica, la cuestión se simplifica, pues la ilegitimidad de ejercicio se reduce, en quien no gobierna de hecho, a la oposición con los principios, la conducta y el interés de su pueblo, representado en su partido.

No se concibe la existencia de un jefe que dirija contra su propio parecer a sus parciales. Querer imponerles una política contraria a la que defienden y recabar el derecho exclusivo de fijar su conducta y de variarla, es transformarlo de agrupación de hombres libres en un instrumento ciego.

La emancipación de tal jefatura será entonces al consecuencia inevitable, si el partido no renuncia al derecho a la vida.

La Comunión Tradicionalista se encontró un día en ese caso y reaccionó vigorosamente, salvándose. Don Juan de Borbón y de Braganza, que a la sazón era su jefe, mal aconsejado por su secretario Enrique Laceu, escribió desde el extranjero un manifiesto, fechado en Londres en septiembre de 1860, inclinándose francamente a la política liberal y afirmando «que sería injusto negarle la facultad de apreciar en su verdadero valor el siglo en que vivimos». Recababa para sí el derecho de imponer una política y una conducta a su partido.

JUAN VAZQUEZ MELLA

(¿Qué pasó? En el próximo número (D. m.) lo relatará el insigne tribuno de la Tradición y del Carlismo.)

"PORTUGAL A LA SOMBRA DEL CURA MERINO"

Brillante conferencia de don José María Codón

Extractamos del «Diario de Burgos»:

En el salón de actos del Círculo Mella y con este local y los adyacentes repletos de público, dio el señor Codón su anunciada conferencia sobre «Portugal a la sombra del Cura Merino».

Presidieron los canónigos don Manuel Ayala y don Ricardo Arnáiz Bonilla; PP. Rodríguez Calleja y Bercedo; Doctores, don Valentín Junco Calderón y señor Calvo Pinillos; licenciados en Letras, señores Iglesias y Díez Conde; ex-concejal, don Gerardo de Mateo y, letrado, don Luis Gaspar Cereceda.

El conferenciante trazó el itinerario del Cura Merino en su viaje a Portugal, en 1833, para visitar al Rey Don Carlos V y a su sobrino, Miguel I de Portugal, a fin de allegar recursos bélicos y contactos diplomáticos. Describió su viaje por Mafra, Coimbra, el Real Sitio de Remalhao y Tomar, a donde llegó con una escolta de catorce burgaleses, enfrentándose con las brigadas internacionales compuestas por ingleses, franceses, belgas y alemanes. Allí le concedió don Carlos a Merino la Cruz Laureada de San Fernando y otras condecoraciones. Volvió a España el Sábado Santo de 1834, como comandante general del Ejército de Castilla la Vieja, que comprendía las tropas vascas, castellanas y riojanas. Y desde allí, puesto de acuerdo con Cuevillas y Zumalacárregui, emprende Merino la tercera de sus campañas, ya sexagenario, sembrando de victorias Extremadura, Castilla, Aragón y Cataluña, llegando a tomar Morella.

Trazó después el señor Codón la ruta moderna de Portugal, nación cuyo progreso ha contemplado hace una semana. Coimbra, la ciudad universitaria, con su perfil romano y moro y su Universidad famosa, en cuya Facultad de Derecho se confirió el grado de doctor al Caudillo, Franco, por el director de la sección filosófica del Instituto Suárez, doctor Braga da Cruz. Fátima, sobre la cual se posó la Virgen, en un espino que fue volado por la dinamita comunista en 1922.

Relató el conferenciante la solemne consagración de la Comunión Tradicionalista a la Virgen, el día 8 de Diciembre, en que don Javier de Borbón leyó una patriótica alocución ante siete mil españoles de todos los puntos de la Patria, y los actos de Lisboa, el día 10, terminados con vivas a la monarquía tradicional y al Caudillo Franco.

La sombra del Cura Merino ha estado en los actos de Lisboa, donde se celebraron, organizados por el Gobierno, solemnes actos de enterramiento del compañero de armas del célebre guerrillero: don Miguel de Portugal, enterrado por Salazar recientemente en el panteón de los Reyes de la vecina región, que eso es en realidad Portugal, una tierra hermana de Castilla y Aragón en la Península Ibérica.

Dio cuenta de unas palabras españolísimas del conde-duque de Abrantes, que intervino en los actos y de las ideas integralistas de Sardinha y Galvao de Sousa. Fue muy aplaudido y, al final, los numerosos jóvenes y profesionales que le escucharon intervinieron en un animado coloquio.

CARTAS POLITICAS

Por FERNANDO LUIS GRACIA

Consecuencias de la mala democracia

Querido amigo: Este año recién estrenado, alborozado todavía en su niñez cronológica que anima a la esperanza por lo que tiene de tiempo en blanco en el que todo es posible, vendrá configurado en mucho por las tensiones desarrolladas en el anterior. De éstas fue broche inesperado los acontecimientos griegos, que por su particularísimo contenido supera en significación el país en el que sucedieron y pueden constituir arquetipo en el que debieran aprender bastantes políticos de otras naciones. Ignoro el cariz que habrán tomado los acontecimientos en el momento que recibas esta carta, si bien paréceme que toda seguirá igual, y si variara en nada afectaría a la significación de los hechos, que ya son historia contemporánea.

En favor y disculpa del rey debe reconocerse la inestabilidad de la vida política griega después del paréntesis del gobierno de C. Karamanlis; agitación favorecida por la actitud de fatales políticos tipo Papandreu, encubridores de organizaciones como la «Aspida», cuyos fines, dicho sea de paso, era minar el ejército apartando del mismo a los militares íntegros, dejando sólo los izquierdistas y demócratas irresponsables. Políticos que con sus actitudes de división y enfrentamiento de un frente popular en el que la perfecta organización comunista iría eliminando a los demás partidos hasta convertirse en el amo de la nación y del mismo rey, presenciando el drama sin intervenir. Y todo por vía «legal», casi pacíficamente, por los cauces de la democracia por el estúpido sistema de gobiernos de coalición.

Hasta aquí la situación adversa, pero es que un rey debe estar sobre tales combinaciones, con miras no al bien del pluripartidismo ni de las frías razones de las reglas constitucionales, sino al bien de la nación. No basta que el rey sea un hombre bueno, la realeza exige además ser buen político, y por esta brecha falló, quizá por inexperiencia, el monarca heleno. Creer en la infabilidad de determinadas formas políticas y en el tópico antimilitar; olvidarse de la voluntad popular por cuya salvaguardia se dio el contragolpe, he aquí unos cuantos errores decisivos para cualquier político. Porque cuando la inoperancia de partidos y políticos de todos los colores abocaban el país a una situación poco menos que trágica, el ejército, eterna salvaguardia de las patrias, da un incruento golpe de estado terminando con el cabildeo político. El pueblo cansado de la democracia de palabras y pocos hechos, lo aceptó complacido y el estado volvió a la normalidad constructiva. Parece ser que el rey no estaba completamente de acuerdo con el golpe militar, pero no pudo en buena ley política desautorizarlo públicamente. El país libre de políticas estrechas camina seguro; mas pronto zapadores de dentro y de fuera empiezan a gritar contra la «dictadura» exigiendo airadamente la vuelta a la «normalidad» democrática, a su normalidad de subversión y desorden. El rey, quizá para atraerse a los liberales de su propio país, y, según algunos, presionado por determinadas potencias exportadoras de locas democracias, dio el contragolpe destinado a derribar al directorio militar, terminando con el fracaso que tú conoces. Si vuelve a ocupar el vacilante trono, estoy seguro que no olvidará la lección, la más grande lección de este suceso: la absoluta indiferencia del pueblo ante el trono y sus democráticos motivos de acción, seguramente porque la democracia está más cerca de la autoridad que de los tumultos callejeros y Parlamentos de opereta, no comprendiendo que la dignidad real se rebaje a defenderlos. Grecia, cuna de la democracia y de la demagogia, sabe demasiado bien hasta dónde puede llegar cada una si se las deja. El triste espectáculo de un rey que se va en silencio me recordó al último monarca de España y su marcha sin que nadie partiera una lanza por él. Esto es lo peor que puede ocurrirle a un hombre público; un político debe despertar admiración o desdén; su mayor fracaso es la indiferencia.

Aprendan los que confían en una monarquía liberal con sus políticos turnantes y reyes apáticos. Puede discutirse, y bastante, si la monarquía es o no la forma más propia de gobierno, pero si la aceptas debe ser total, con un rey responsable, que gobierne y sea el alma de la acción política. Monarquía es la antítesis de república; se sigue una u otra forma, no un producto extraño a caballo de ambas. El reino en que la realeza es válvula de escape de tensiones políticas es promesa segura de desastre; el pueblo azuzado por los mercaderes de la política se consume y ensoberbece, ocurriendo lo que ya señaló Polibio: «El pueblo, una vez soberano, se contenta en un principio con la libertad, con la igualdad; pero rápidamente descarriado por los ambiciosos y por su propia corrupción, quiere más, aspira a la dominación, sólo sueña con la expoliación y el bandidaje; el pueblo oprime a su vez al pueblo.» (Historias, VI). En el mejor de los casos, distingue a los reyes democráticos con el vacío, negándoles el afecto popular sin el que ninguna solución política, y menos la monárquica, es viable. ¿Cómo debe ser la monarquía? Responde Santo Tomás: «La mejor organización política se realiza en aquella nación donde un solo hombre está al frente del gobierno por su valer mandando a todos, y debajo de él hay algunos hombres que mandan por su capacidad (Cortes) y, sin embargo, el poder político pertenece a todo el mundo porque todos son elegibles y electorales. Tal es el régimen en que se hallan armoniosamente combinados la monarquía—ya que uno sólo gobierna—, la aristocracia—ya que varios están en el poder por capacidad personal—y la democracia—ya que los gobernantes pueden ser elegidos por el pueblo—.» (Suma Teológica, 1-2, q. 105.) Dicho en palabras de los textos españoles, la monarquía católica, social y representativa. Que el rey responda ante Dios y la historia, que esté asistido y comparta en cierto grado su poder, por los legítimos representantes populares, y que el pueblo viva la política, que forme con sus dirigentes una comunidad de ideales patrios. Romper esta unión compaginando democracias fuera de tiempo o fomentando el fraccionamiento de los partidos políticos, conduce a las consecuencias que están a la vista de todos. Cuando se trata de política se es o no se es; se soporta la grandeza y sacrificio de una corona o se deja. Los ensayos republicanos desde el trono, las monarquías constitucionales llevan en sí mismas el elemento de su propia destrucción a manos de las fuerzas que ellas mismas desatan.

De la mano de esta conclusión podemos ir hasta unos comentarios difundidos recientemente y que pueden convencernos aún más de las consecuencias de las visiones unilaterales de la política ingenua y a veces malintencionada que fuerza a imponer incluso violentamente las corrientes de moda, a pesar de que estos trasplantes políticos no pasen de remiendos desastrosos. Citaba un periodista el escepticismo sobre la política desde la posguerra (1946) hasta el año que acaba de cerrar sus páginas. Desde luego, coincido en que sobre el papel podría pensarse en un fatalismo visto el rompecabezas de estas últimas décadas. La gran democracia americana emprende la mesiánica tarea de desnacificar y limpiar de autoritarismos Alemania y demás vencidos, consiguiendo, en cambio, la implantación de la dictadura comunista en media Europa, y por vías parecidas se llegó al mismo resultado en la colosal China. Siguió la manía anticolonialista que arruinó la civilización europea atacada al mismo tiempo por el flanco ideológico con la libertad de conciencias, las teorías supranacionales y modernistas que cuartearon sus valores hasta precipitarla en la degradación moral que estamos viviendo. Las rectificaciones han abundando, si bien han sido en general inútiles; la negativa yanki de apoyar la presencia francesa en Indochina se cambió por la guerra vietnamita, el apoyo a líderes como Sukarno, criptocomunista y megalómano, se convirtió en ayuda para derrocarlos. Al dejar abandonados a los pueblos a su poca madurez y fuerzas, a punto de sucumbir, tuvo que acudirse al imperfecto sistema de las divisiones para tratar de salvar lo poco que se podía: Corea Norte y Sur, China continental y nacionalista, los dos Vietnam, etc. Africa, pasto de revoluciones y luchas tribales interminables; Cuba entregada en nombre de la democracia a un hombre que la llevó a la «democracia popular» del marxismo... No terminaríamos de pasar lista a las barbaridades a que ha conducido al mundo la manía, en unos, de extender universalmente su democracia, y en otros, de entenderla y disfrazarla con realidades opuestas.

Esto ha pasado no por falta de previsión o causas ajenas e imprevisibles de fallo del elemento humano y el supuesto social de hecho, sino por otras más importantes. Primera, el culpable desdén a la voz de la verdad y la cordura. Las consecuencias de la inflación democrática ya se previeron y anunciaron, pero se burlaron en estas voces sensatas y en el delirio barroco de democracia, cristiana incluida, los señalaron de fascistas, nazis o visionario y los silenciaron por métodos muy distantes de los democráticos. Nadie quiso oírlos igual que ahora se burlan de quienes alertan contra todos los progresismos religiosos y políticos. La segunda consideración es más profunda. ¿No se le ha ocurrido a nadie decir que si la democracia ha fracasado y no ha evitado el socialismo y comunismo, es porque no tiene la suficiente consistencia práctica y atractivo real? ¿Qué si únicamente ha servido para entregar continentes atados de pies y manos a la tiranía es porque sus excelencias no son tan universales como dicen los que suspiran por ella? Estos son los que nos la quieren presentar como panacea de todas las dificultades nacionales e intentar introducirla caiga lo que caiga. Te voy a decir que es esta una especie de democracia de bandera, de slogan o definición de libros de viajes y al vivirla sus paraísos se transforman en infiernos buenos para los de la oferta y la demanda y que se reducen a emitir un voto de tanto en tanto para sentirse satisfecho y no molestar más a los amos de la economía y la democracia. Le sobra palabrería, decisiones de compromiso, careta. Le falta atractivo, fuerza, genio bastante para despertar emociones. Sirve para un momento, para reclamarla. En cuanto se tiene el ciudadano se desengaña y la deja que corra su suerte.

Después no te sorprendas de la lenta, pero inexorable pérdida de cualidades morales, de ese abandono de todo género de lucha en busca de perfección. Afirmo que ningún tiempo histórico conoció la penuria ideológica que se da en éste: no se ven ideales merecedores de sacrificio ni causas grandes que movilicen el alma de las naciones. Se han preocupado de resaltar las cosas más banales para tener a la gente alejada de la política, para que no se inmiscuyan en su vergonzosa gestión. Generaciones de conservadores de ganancias y controladores del mundo han sustituido a los caudillos, a los creadores de esencias políticas por los tecnócratas. Han acostumbrado a los hombres a consumir sus vidas a fuego lento en ambiciones a ras de tierra. Desde aquí yo proclamo el irrenunciable derecho a volar, a consumirse en una llamarada de grandeza.

EL CARLISMO NO PUEDE MORIR PORQUE ES INMORTAL

En torno a los nuevos "Marotos"

Por ROBERTO G. BAYOD PALLARES

RETAZOS DE CARTAS

DE UN CARLISTA VALENCIANO DESDE CATALUÑA

Lleva fecha del 12 de diciembre la carta de un destacado carlista, llena de patriotismo y en la que, entre otras importantes cosas, me decía: **«... hay cantidad de cobardes, desertores y falsos carlistas.» «Estamos ahora en preparación de levantar las banderas de las Hermandades de...» «Tanto el señor ... como el señor ... no están dispuestos a que estos malvados levanten la cabeza.» «... tiene bajo su mando a ... centenares de requetés y también están a nuestro lado. Total, que estamos agrupados y en espera de órdenes para proceder a lo que se nos mande en bien del carlismo y en bien de la Religión y de España.»**

DE UNA CARLISTA CATALANA DESDE CASTILLA LA NUEVA

En la felicitación de Navidad, una ilustre margarita, que luego comentaré, me decía: **«Leo tus artículos de ¿QUE PASA? y, si me perdonas, te diré que son un poco blandengues.» «Soy bastante más dura que tú.» «No esperes, amigo Bayod, cambios en... No es carlista. Mucho me costó el convencimiento; pero, ¡caramba!, tampoco soy retrasada mental.» «Si tenemos que salvar el carlismo tiene que ser enfrentándonos valientemente contra...» «Aquí estamos todos dispuestos a todo, menos a ceder un paso.»**

DE UNA CASTELLANA DESDE CASTILLA LA VIEJA

Son varias las cartas recibidas de esta valiente mujer. De la última recibida, también con ocasión de la felicitación de Navidad, recojo estas palabras: **«El mensaje que encabeza don Javier de Borbón era digno de difundirse por toda la prensa española, cuanto más por la Tradicionalista...; pero sólo lo ha publicado el pecador y excomulgado por el «Pensamiento Navarro» y por las jerarquías rojas camufladas de boinas rojas, ¿QUE PASA? y firmado por A. Roig.» «... No te olvidamos y estamos en todo conformes con tu postura, que es muy desagradable, pero es la verdadera y la única que puede adoptar en estas circunstancias un leal tradicionalista y buen cristiano.» «Estamos a tu disposición...»** Los subrayados son de la propia carlista.

DE UN CARLISTA VALENCIANO DESDE VALENCIA

La firma de este intelectual carlista se ha visto muchas veces en «El ePnsamiento Navarro» (en su anterior época, cuando ese diario era verdaderamente carlista), en «Tradición», en «Montejurra», en «Boina Roja», en «El Cruzado Español», etc. En su última carta me dice: **«Celebro tu valentía y comprendo tus sentimientos ante esa expulsión...» «Por tanto, coincido contigo en tu labor depuradora; pero deploro tu adhesión a gente tan pérfida y dañina para la Causa...» «Ya en 1963 intenté publicar en «Boina Roja» un escrito sobre los "Nuevos Marotos".»**

DE UN CARLISTA DE LA REGION MURCIANA

También la firma de este docto carlista ha aparecido muchas veces en alguno de los indicados periódicos y revistas. En su felicitación navideña me dice: **«¿Que con quién estoy en la actual crisis? Pues ¡a tu lado y al de «Manuel de Santa Cruz» y al de Gambra, etc.»**

DE UN CARLISTA EN NOMBRE DE UNA HERMANDAD DE ANTIGUOS TERCIOS

Son varias las cartas recibidas de este ex combatiente; pero me limito a una de sus últimas frases: **«Amigo Roberto, los carlistas esperamos mucho de ti. ¡Adelante!»**

DE UN JEFE REGIONAL DE LA COMUNION TRADICIONALISTA

Contestando a mi felicitación navideña, este buen carlista me dice: **«He pedido al Señor de la Paz que te ilumine y ceses de hacer daño a los carlistas y al carlismo...» «Hay personas que se han visto insultadas sin otra base que un infundio..., así como ha habido quien se ha visto privado de libertad por una bajeza sin nombre...»**

¿HAY TRAICION? ¿EXISTEN LOS «MAROTOS»?

COMENTARIOS A DOS DE LAS CARTAS

En la primera parte de esta colaboración hemos elegido unos cuantos párrafos de carlistas de diverso sexo, edad, región y profesión, ya que dan pie a la meditación y dan ánimo para proseguir en la tarea.

La que más me ha afectado de todas ellas es la segunda. Corresponde a una mujer carlista ciento por ciento. En su casa solariega aún parece oírse la voz de su abuelo moribundo y ex combatiente de Don Alfonso Carlos en la última de las guerras carlistas del pasado siglo. Les decía: **«Si Dios me lo permite, en el cielo fundaré el partido carlista»**, y él mismo añadía: **«Pero creo que no habrá necesidad, pues allí todos deben ser carlistas.»** Con mujeres como ésa, España aseguraría la paz, la tradición, el progreso y la espiritualidad para una serie de generaciones. Digo que es la carta que más me ha afectado porque, como habrán visto nuestro lectores, me considera **«blandengue»**, y, según otras noticias, hay muchos carlistas que opinan así. ¿Qué dicen a ello esos otros que, influenciados por los falsos carlistas, me consideran excesivamente duro?

La carta que más me ha entristecido es la que he extractado al final de esa primera parte. Es la única en sentido inverso a las demás. Quedan buenos carlistas que tienen los ojos cerrados o la cabeza baja, como el avestruz, y ni quieren, ni saben, ni pueden ver la realidad. Confunden el buen nombre de un dirigente del carlismo con el buen nombre de la Causa. Debo aclarar que su último inciso se refiere a que uno de los más íntimos colaboradores de don José María Zavala en la Secretaría General de la Comunión Tradicionalista—denunciado por mí y por muchos carlistas como el último de los Marotos—está, por lo que sea, reclamado por varios Tribunales de Justicia.

Este buen jefe regional se lamenta de que, debido a esta campaña de depuración de falsos carlistas que han escalado los puestos de mayor relieve en la Comunión, uno de ellos **se vea privado de libertad**, a pesar de saber a ciencia cierta cuál es la causa... ¡Se apenan más por el hecho de que un «acusado», perteneciente a la «camarilla» de la Secretaría General, se vea privado de libertad que porque un carlista ciento por ciento sea expulsado de la Comunión Tradicionalista! ¿Comprenden esto los carlistas que nos siguen? ¿Tiene lógica? ¿No hemos perdido la cabeza? No; pero algunos, como hemos dicho, la esconden ante el peligro, en vez de dar la cara y levantarla, como procede en carlismo.

DOS EJEMPLOS DE TRAICION RECIENTE

«EL PENSAMIENTO NAVARRO»

Uno de los ejemplares recientes de traición a la doctrina carlista lo podemos encontrar en un artículo publicado en «El Pensamiento Navarro», publicado el día 20 de diciembre. El articulista nos describe las diferencias entre las dos clases de monarquías y dinastías (la carlista y la liberal). Pues bien, para «El Pensamiento Navarro», el carlista siempre ha **«permanecido fiel a sus concepciones esenciales de la Monarquía, de los Fueros y de la Patria»**.

¿Dónde ha quedado olvidado «Dios» y la «Religión», como lo más fundamental del carlismo? Dicen que para muestra basta un botón. Otros muchos botones se podrían encontrar desde que el ilustre carlista don Francisco López Sanz fue forzado a dejar la dirección de ese querido diario. Se ha convertido en un periódico progresista y liberal, salvo en lo dinástico y en su encabezamiento. Analizando día tras día los artículos editoriales y de sus principales colaboradores políticos no hallamos desde hace más de año y medio nada de aquella doctrina que siempre ha sido propia de la Prensa Tradicionalista. No es un olvido cometido en el ejemplo, sino que es una constante. Ya en el acto de Montserrat de 1966, uno de los oradores que hicieron uso de la palabra tras el banquete se olvidó totalmente del término «DIOS», y tan sólo fue la Dinastía y los Fueros los que constituían la esencia del carlismo.

«INDICE»

El otro ejemplo reciente—no hay más espacio—lo denunciamos en esa revista titulada «Indice», en la que colaboran izquierdistas de toda especie, desde socialistas a anarcosindicalistas. En esa publicación se ensalza a masones y rojos destacados, como Manuel Azaña; en la misma se anuncian trabajos de Miret Magdalena y se ensalza a Unamuno y a Teilhard de Chardín; y mezclado con toda esa fauna política se incluye un trabajo sobre carlismo, debido a un colaborador de «El Pensamiento Navarro» y defensor de la «camarilla», incluso de Massó. En esa colaboración el carlismo que se nos describe nada tiene que ver con el de Vázquez de Mella, Pradera, Esteban Bilbao, Princesa de Beira o Don Alfonso Carlos. En él se simpatiza, más o menos veladamente, con los partidos políticas, siendo que el carlismo jamás de los jamases puede apoyar la existencia de partidos políticos liberales y democráticos al uso de los causahabientes de Rousseau...

¿Queremos negar que hay traición? Es como negar que el mes de enero es el anterior al de febrero o negar que la Verdad está en pugna con el error.

CONCLUSION Y PETICION

Hay traición a la doctrina y a la táctica política. Pero de nada servirá a los falsos carlistas el encaramarse en los puestos de responsabilidad en la Comunión Tradicionalista, pues no podrán derrotarlo, porque el carlismo es inmortal. Podrán demorar su total instauración, podrán aminorar su eficacia; pero jamás derrotarlo.

Yo, que estoy fuera de la Comunión por una decisión de la Junta de Gobierno (en cuyo acuerdo se han aplicado las más contrarias normas al Derecho Natural y a la Etica y al Evangelio, según sabrán nuestros lectores cuando llegue la ocasión de publicarse); yo, que estoy separado—repito—, pido que nadie de los buenos carlistas deje su puesto, que todos se mantengan fieles a Don Javier y sigan a don José María Valiente—aun cuando este patricio no tuviera cargo alguno en la Comunión—, y todos juntos en unión, los que estamos fuera y los que deben conservarse dentro, logremos apartar de ese escalado puesto de Secretario general a don José María de Zavala, alumno o maestro del ya célebre Massó.

¡Viva Don Javier! ¡Viva la Tradición!

DESDE SANTANDER

"UNA CHARLA DE NAVIDAD", por Miguel González Gay y Domenech

El pasado día 22 de diciembre, conforme teníamos anunciado, profesó una brillante y jugosísima conferencia en el santanderino Seminario de los PP. Pasionistas de las Presas-Muriedas, el católico «integrista» y colaborador de ¿QUE PASA? don Miguel González Gay y Domenech.

Publicamos a continuación unos fragmentos de la docta e incisiva disertación del infatigable propagandista del catolicismo resistente a las tentaciones y seducciones del pensante, trepidante y socializante mundo.

La charla que pronuncié el 14 de abril de 1967 en el Real Club de Regatas fue motivo de controversia y de escándalo. No me causó, desde luego, ninguna sorpresa la reacción de muchas personas, pues no en balde recordaba el Evangelio y veía cómo aquellos fariseos se rasgaban sus vestiduras al escuchar al único Maestro. Quiero traer a colación aquí esta conferencia porque quiero daros a vosotros una testificación plena porque vosotros algún día, como bien dijo el Maestro, seréis la sal de la tierra. Con la citada conferencia se produjo un ambiente contradictorio, y mientras unos me tachaban de ángel otros me llamaban demonio. Sin embargo, yo no hice ni más ni menos que seguir los consejos que nuestro Papa Pablo VI indicó cuando aún era Cardenal Montini el 4 de septiembre de 1956, en que se expresó de la siguiente forma: «**La capitulación está velada por toda un lenguaje, por toda una fraseología. Los antiguos amigos que han permanecido sobre el buen camino son mirados como reaccionarios, como traidores. No se les considera como verdaderos católicos, sino sólo aquellos que son capaces de todas las debilidades y de todos los compromisos.**»

Insisto que si decidí en mi alma y en mi conciencia cuando yo di el sí a Cristo, fue para testimoniarle y por eso ya no me callaré nunca más, porque como indiqué en aquella charla, he tomado nota de las encarecidas indicaciones del Concilio que nos invita a hablar a los seglares, y además recuerdo las palabras de **Santa Catalina de Siena**, que decía: **¡Basta de silencio! ¡Gritad con cien mil lenguas! Veo que a fuerza de silencio el mundo se pudre!** Desgraciadamente estamos en una época en la que se plantean nuevas cuestiones, difundiéndose tan graves errores que tienden a arruinar radicalmente la religión, el orden moral y la sociedad humana incluso, y el Concilio nos ha exhortado a los laicos que cada uno, según nuestra formación doctrinal y los talentos que nos dio Dios tomemos parte más activa, defendamos el espíritu de la Iglesia y los principios cristianos. En el Concilio mismo se dice que la sociedad humana tiene derecho a la información sobre las cuestiones que interesan a los hombres, en tanto como individuos en tanto como miembros de una sociedad. Y hoy día desgraciadamente algunos confían más de lo razonable en los progresos de la ciencia y tienden a una suerte de idolatrías hacia las cosas temporales, que en vez de convertirles en dueños de las cosas, lo que les convierten es en sus esclavos. No ataqué a la jerarquía en aquella conferencia porque lo afirmo y lo afirmaré siempre: estoy al lado de la autoridad eclesiástica legítima, **pero creí un deber de conciencia afirmar y exponer los hechos que pasaban en aquellos momentos e indicar que los puestos de más influencia de cara a la masa de fieles estaban ocupados por sacerdotes de tendencias comunistas o filocomunistas y, desde luego, opuestos al régimen**, y, por lo tanto, el descubrir esto a nuestros hermanos católicos no es atacar a la jerarquía, sino descorrer un velo, para que nosotros, con nuestro Obispo, nos diéramos cuenta de la profunda gravedad que se cernía y se les pudiese combatir.

No podíamos callarnos porque desgraciadamente hemos hecho la experiencia del silencio y nos ha dado muy malos frutos. Hemos comprobado en un número grande de nuestros sacerdotes un cuádruple desfallecimiento:

1.º En lo relativo a sus deberes para con la Patria. (Están recientes todavía las manifestaciones tumultuarias y la negativa de celebrar Misa ante la bandera nacional en Vizcaya.)

2.º Al espíritu de obediencia: OPERACION MOISES.

3.º A la pura y simple caridad pastoral. Y digo a la pura y simple caridad pastoral porque he visto con tristeza las extrañas acusaciones arrojadas desde lo alto del altar contra ciertos sectores de la nación. Acusaciones éstas en las que no encuentro ni sombra del Evangelio, pues tienden a multiplicar odios en vez de sembrar amor.

4.º Hay que señalar el bajo nivel de espiritualidad que desgraciadamente tienen muchos de nuestros sacerdotes, que concretamente en esta Diócesis ha dado lugar a una serie de secularizaciones que sólo han sido posibles porque han dejado el arado y han mirado para otro sitio.

Yo, a vosotros, futuros sacerdotes, os digo que seréis nuestros guías y nuestros hermanos, y espero que nos ayudéis y que **respetaréis a nuestra Patria como yo en el fondo de mi alma la amo y la respeto, y que, por favor, no nos ofrezcáis jamás el espectáculo de un cura que insulta...**

Hoy se habla con frecuencia del diálogo que se desea mantener con los ortodoxos, los protestantes, los judíos, los budistas, los ateos y hasta con los comunistas, etc. Pero, desgraciadamente, lo que se está tratando de edificar de esta manera no es ciertamente una comunidad cristiana. A los que nos han dado el título de integristas por ser fieles a todo lo revelado y al magisterio de la Iglesia, se nos tacha de mentirosos, se nos calumnia. Con nosotros no puede establecerse el diálogo, pues incluso, algunos, nos han calificado como los peores enemigos de la Iglesia. Más peligrosos que los comunistas. Tengo la impresión de que, en efecto, con nosotros no hay posibilidad de diálogo porque somos refractarios a sostener ninguno con los emboscados enemigos de Cristo y de su Iglesia. Muchos quisieran verla erigida y liberada de la servidumbre al Capitalismo, sin darse cuenta de que la acecha la tiranía de otro capitalismo, el del Estado, o sea, el comunismo.

Es cierto que tenemos que batallar en lo temporal, pues como católicos debemos defender la doctrina social de la Iglesia, tan magníficamente puesta de manifiesto por nuestros Papas. Pero precisamente por esto, **nos debemos alejar cada vez más del comunismo o marxismo y, desgraciadamente, la infiltración marxista es tal hoy día que tropezamos con ella a cada paso de nuestra vida cristiana.** Efectivamente, soy anticomunista, en la misma medida en que lo es la encíclica «Divini Redenptoris». Tengamos en cuenta que el Papa Pío XI cuando se refirió al comunismo, afirmó tajantemente: «Que en todo error había algún reflejo de verdad.» Y precisamente los comunistas muestran esta apariencia de verdad **con intención de disimular la monstruosidad inhumana de sus directrices y de sus métodos.** Estos pueden engañar a muchas personas hasta tal punto de llegar a hacerles apóstoles e intoxicar a los jóvenes que siempre están dispuestos a ser fácilmente engañados. **Pío XI** afirmó dirigiéndose a los Obispos del mundo que: **«El comunismo es intrínsecamente perverso: No hay en absoluto que colaborar con él cuando se quiere salvar de la destrucción a la civilización cristiana y al orden social.»** Algunos, inducidos por el error, colaboran por el establecimiento del comunismo en su país y ellos serán los primeros en sufrir el castigo. **El Concilio Vaticano II no ha modificado la encíclica «Divini Redenptoris»**, aunque haya muchos adversarios de nuestra Fe que tratan de abusar de los buenos cristianos dando a entender que las relaciones entre cristianos y marxistas se han modificado mediante un diálogo feliz de comprensión y de respeto, a la vez que se declara que nosotros exageramos el peligro y que esta exageración es abusiva y calumniosa.

Dicen que todo se encuentra regulado por una interpretación marxista de la historia. Sin embargo, es deplorable e inconcebible que tantos religiosos hayan podido suscribirse a esta interpretación que es incompatible con los principios fundamentales del cristianismo.

Nosotros nos esforzamos en profesar nuestro respeto al sacerdote y señalamos la eminencia del estado sacerdotal, pero nos damos cuenta que a menudo muchos de nuestros sacerdotes parecen huir ante lo sagrado, ante el Misterio, y se olvidan que ellos, según indicó el Divino Maestro, deben estar a la vez presentes en el mundo y SEPARADOS DE EL. También olvidan con frecuencia que ellos deben ser TODO PARA TODOS y no ejercer jamás un apostolado selectivo. Nosotros, los integristas, tenemos el deber de denunciar la infiltración marxista en la Iglesia española, infiltración ésta que solapadamente se está llevando a cabo de manera sistemática, ante el estupor de muchos, el dejar hacer de otros y la cobardía de bastantes, que no sólo no lo combaten, sino que sacan el trapo rojo de la traición para presionarnos y amedrentarnos, como ocurrió con mi conferencia del Club de Regatas. El Modernismo y el naturalismo, como afirmó recientemente nuestro Papa Pablo VI, están actuando en estos momentos de forma más solapada y peligrosa que en el pasado. Ahí tenemos el ejemplo del triste famoso caso **PAX**, que denunció valientemente el Primado de Polonia, cardenal Wyszynski, demostrando que su mentor era un comunista a las órdenes de Serov, y que tal organización seguía fielmente las consignas de Moscú.

Si nos fijamos en el panorama español, vemos que los periódicos, y desgraciadamente muchas veces en la TV., están en manos de los progresistas que siembran por doquier sus semillas demoledoras. Yo sí que no creo en el Dios del Padre Arias, porque CREO EN EL UNICO DIOS QUE EXISTE. Y ya que ellos no se callan, nosotros aprovechamos las únicas revistas católicas que nos brindan su ayuda para alertar a España.

Se ha dicho que, con motivo de mi conferencia, el finado Obispo quiso EXCOMULGARME. Os puedo afirmar que charlé con EL más de una hora. Le expuse mis motivos, mis puntos de vista y él me brindó su amistad. Ante esto yo le brindé también la mía y la obediencia que nunca le había regateado. No obstante, os digo lo que también le manifesté a EL: NO ME IMPORTA SER ANATEMA POR CRISTO.

Tras el Directorio Militar y la Dictadura del General Primo de Rivera, S. M. el Rey Don Alfonso XIII acordó poner fin a los movimientos militares de salvación civil, social y económica. Depuso al Dictador y anunció su firme propósito de reintegrarle al país la Constitución liberal, democrática y parlamentaria.

En efecto, al primer ensayo que se autorizó a los partidos para que se ejercitasen en las libertades electorales consiguieron los demócratas y los parlamentarios que se derrumbase el Trono y se ausentase el Rey.

A pesar de todo, hay mucha gente que se las promete muy felices con los propósitos liberales, democráticos y parlamentarios de Constantino II, de Grecia.

INTRODUCCION A JIBRALTAR, CON J, E IBERICO

¿Tiene razón Américo Castro sobre los judíos?

Por RAFAEL GIL SERRANO

¿EX ABRUPTO GRAN-BRITANICO?

Nunca habíamos pensado tocar el tema de JIBRALTAR en su aspecto histórico porque suponíamos que estaba archisuficientemente tratado. Mas, ante el peligro de que la Gran Bretaña nos lance a los españoles el ex abrupto de negociar directamente con los árabes, para devolver a éstos el Peñón (1), ya que se permitió en la O. N. U. hacer «ALGUNAS CONSIDERACIONES HISTORICAS SOBRE LA PROCEDENCIA ARABE DE LA ROCA» (2), y dado que se apoya en argumentos que facilita la obra del historiador AMERICO CASTRO (3), nos vemos impelidos a lanzarnos al terreno histórico.

TESIS AMERICOCASTRISTA

Américo Castro, en efecto, manejando copiosa bibliografía, llega a la conclusión de que **España no existía como realidad histórica antes del año 1000.** Y así, entre otras cosas, dice: «Al perseguir eso en que pueda consistir la peculiar existencia de los pueblos ibéricos actuales, parto de la evidencia de NO HALLARSE SITUADOS LOS HABITANTES DE LA PENINSULA, CON ANTERIORIDAD A LA INVASION MUSULMANA, EN LA MANSION DE VIDA MANIFIESTA, COMO CONCIENCIA HISPANA, DESDE EL AÑO 1000 HASTA HOY.» (El subrayado es nuestro.) (4)

Y ahora, si se aplica dicha tesis al caso de JIBRALTAR, resulta que éste nunca fue definitivamente español hasta 1462, siglo XV. Y como a la misma tesis habrán de sacarle abundante jugo la Gran Bretaña y todos sus ilustres y no ilustres hijos, de ahí que sea necesario desmontarla a fin de que no sirva de un pretexto más para esterilizar las negociaciones hispanobritánicas urgidas por la O.N.U.

Ello no quita, sin embargo, para que estemos de acuerdo con un corresponsal español que desde Londres escribía: «A riesgo de que me llamen pesimista, les diré que de esas negociaciones no saldrá nada en limpio.» «Las negociaciones directas Madrid-Londres, y lamento repetirlo, son absolutamente inútiles.» «No hay en el Gobierno británico—y esto debe quedar claro—un solo hombre con ánimo de negociar en serio» (5).

LA HISTORIA EN QUE UNO PIENSA

Pues bien, todo lo que dice Américo Castro hay que admitirlo no por los textos en que se apoya, sino **por la autoridad de su palabra.** ¿A qué es debido? A que parte del siguiente principio: Es «indispensable correr el riesgo de decir, en forma coherente, hacia dónde camina LA HISTORIA EN QUE UNO PIENSA». (El subrayado también es nuestro.) (6)

¿La Historia **en que uno piensa**...? Sí; la Historia **en que uno piensa, no la Historia que es** POR ENCIMA DE LO QUE UNO PIENSE. Y así, de la manera más sencilla, no ya Américo Castro, cualquier historiador, o cualquier hombre que no sea historiador puede presentar una Historia de España **según la piense.** Es natural; dada la rica complejidad de nuestra Patria, siempre hallará hechos y sucesos donde apoyar las tesis más contrapuestas. Nosotros mismos, en 1947, escribíamos:

«España se nos presenta a primera vista como un conglomerado de hombres y de circunstancias con las características más dispares y contrapuestas. De ahí que cuando se enjuicia a España, desde cualquier punto de vista que se haga, fácilmente pueden encontrarse argumentos, basados en ejemplos y hechos reales, que refuerzan la tesis que se quiere sostener» (7). Luego señalábamos algunos casos concretos y añadíamos: «Y aunque estos hechos son propios de la naturaleza humana, y pueden darse en cualquier país, es lo cierto que, entre nosotros, se dan con características tan peculiares, que España viene a ser el país de la paradoja. Hasta en el orden geográfico se dan esos contrastes que señalamos en el orden humano» (8).

LA HISTORIA SEGUN AMERICO CASTRO

Veamos ahora cómo ve la Historia el profesor Castro: «Mi historia aspira únicamente a satisfacer las exigencias rigurosas que me he propuesto a mí mismo. Parto de la creencia de haber realizado el pueblo hispano obras de alto valor, en enlace con situaciones casi siempre muy apretadas e inadvertidas» (9). «La vida histórica consiste en un curso o proceso interior, dentro del cual las motivaciones exteriores adquieren forma y realidad, es decir, se convierten en hechos y acontecimientos dotados de sentido» (10).

Luego explica el término «dentro» de este modo: «Este «dentro» no es una realidad estática y acabada, análoga a la sustancia clásica; es una realidad dinámica, análoga a una función o, como indicaré luego, a una invariante. Pero el término «dentro» es ambiguo: puede designar **el hecho** de vivir dentro de un cierto horizonte de posibilidades e imposibilidades vitales, y entonces lo llamaré **morada de la vida**, o puede referirse al **modo** como los hombres viven dentro de esta morada, y entonces lo llamo **vividura**» (11).

NUESTRA VISION DE LA VIDA HISPANICA

Nosotros creemos que hasta aquí el planteamiento de Américo Castro no deja de ser correcto. Por tanto, no nos asusta lo más mínimo, pues también nosotros habíamos hablado ya de la Vida Hispánica, pero en esta forma:

«El conjunto de todas las manifestaciones del Espíritu Hispánico constituye la VIDA HISPANICA. La Vida Hispánica, al proyectarla en el PASADO, es la HISTORIA HISPANICA» (12). «Al proyectar la Vida Hispánica en la pantalla del PRESENTE, del momento que vivimos, nos da una visión, que es la POLITICA» (13). «Al proyectarse la Vida Hispánica en la pantalla del FUTURO vemos la MISION magnífica que a España le está reservada en el concierto mundial» (14).

INTERROGANTE

Y ahora, admitida la corrección con que el profesor Castro plantea su tesis, podemos preguntar: ¿Qué sucedería si algún hecho esencial de su sistema resultara confuso o, quizá, falso? Pues que, a pesar de los grandes aciertos existentes en la obra, ésta se resquebrajaría al no probar lo que pretende.

Si es así, vamos a poner el caso de los judíos.

LOS JUDIOS

Dice Castro: «Quiero correr el riesgo de equivocarme, y formular el juicio de que lo más original y universal del genio hispánico toma su origen en una disposición de vida fraguada en los siglos de convivencia cristiano-islámico-judáica» (15). Concretándonos a los judíos, dice más adelante: «La historia del resto de Europa puede entenderse sin necesidad de situar a los judíos en un primer término; la de España, no» (16). Y para demostrarlo dedica dos capítulos (17).

Sin embargo, he aquí que en el año 1966 aparece un libro titulado: «Los judíos de América» (18). De él ha dicho la crítica:

«Los judíos españoles se manifestaron, desde finales de la Edad Antigua, como una minoría inasimilable, y lo que es más grave, soterrada y tenazmente hostil. Todo induce a pensar que fueron la quinta columna antiespañola durante más de mil años. Con ello se desmonta en una de sus raíces la tesis—«la demasía del profesor Castro», como escribe Ballesteros en su citado prólogo (19)—de que los judíos constituyen uno de los tres factores configuradores de España. ¿Cómo iban a configurar lo que aborrecían y trataban esforzadamente de minar? ¿Qué tipo de colaboración podían emprender los cristianos con una minoría frontalmente adversa al destino nacional?» (20).

Y más adelante: «En América había razones para que la tesis de Castro fuera todavía más verdadera que en la Península: los cristianos viejos que emigraban eran preferentemente soldados; pero los judíos eran de toda una condición, y si su raza era de intelectuales, lo lógico es que también lo fueran los que se trasladaban a ultramar. Pero el balance es implacablemente negativo: no aparece ningún escritor, ni siquiera un rabino culto. Incluso se pierde la esperanza de que las proverbiales dotes lingüísticas de los hebreos permitiesen la aparición de un judío que estudiara las lenguas indígenas con la intención de hacer proselitismo entre los nativos. Ni eso. Todo el esfuerzo mental de los pseudoconversos en el Nuevo Mundo se centraba en la compraventa de tejidos y en la trata de esclavos. Poco brillante balance intelectual» (21).

¿Fallará la tesis de Castro en algún otro aspecto esencial?

---

(1) «¿Cómo se formó España », ¿QUE PASA?, número 209, 30 de diciembre de 1967.
(2) Información de la Agencia Efe, publicada en la prensa el 25 de agosto de 1967.
(3) Biblioteca Porrúa. Américo Castro: «La realidad histórica de España». Méjico, 1954.
(4) Idem íd., página 62.
(5) Felipe Mellizo, en «Pueblo», 18 de diciembre de 1967.
(6) «La realidad histórica...», página 7.
(7) «Nueva visión de la Hispanidad», por Rafael Gil Serrano, 2.ª edición, Madrid, 1947, página 27.
(8) Idem íd., página 28.
(9) «La realidad...», página 41.
(10) Idem íd. íd.
(11) Idem íd., páginas 41-42.
(12) «Nueva visión...», página 179.
(13) Idem íd., página 199.
(14) Idem íd., página 203.
(15) «La realidad...», página 103.
(16) Idem íd., página 443.
(17) Cap. XIII, «Los judíos españoles», páginas 443-524; cap. XIV, «El judío en la literatura y en el pensamiento españoles», páginas 525-561.
(18) Lucía García de Proodian: «Los judíos, en América. Sus actividades en los Virreinatos de Nueva Castilla y Nueva Granada» (siglo XVII). Madrid, 1966. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Arias Montano». Serie E, número 2. Obra editada en colaboración con el Seminario de Estudios Americanos de la Universidad de Madrid.
(19) Idem íd., página IX.
(20) Gonzalo Fernández de la Mora, en «A B C» del 3 de noviembre de 1967. Página 4 de «Mirador».
(21) Idem íd.

DE RONDA POR ESPAÑA

CIUDAD REAL

Priora del honor y del valor,
firme en el llano, y ante Dios, de bruces;
santiguas tierra y cielo con tus cruces
y bautizas la raza en tu esplendor.

Tu manto prioral,
las piedras de las torres y altozanos,
y el broche de fulgores casi humanos,
la airosa catedral.
Lentejuelas,
templos, palacios, lumbre ya lejana;
y la orla siempre nueva, el buen Guadiana,
con su brillo de cruces y de espuelas.

Tu báculo rector,
las torres de San Pedro y de Santiago,
que buscan lo infinito en un halago
de amor para el esfuerzo y el dolor.
Báculo con la gracia
del roble y del olivo;
báculo recto como el llano altivo
que él mismo es su blasón y aristocracia.

Tu mitra, los graciosos chapiteles
con fulgor diamantino de pizarra;
tus ínfulas, almendro, higuera y parra,
que en piedra crecen y maduran mieles.

Tu anillo, las murallas
que hacían dentro de ellas
más redondas la luna y las estrellas
y rotundo el laurel de las batallas.
Anillo soberano
que casó con la luz la dura arcilla,
y de arcilla y de luz hizo semilla
de amor y de unidad sobre tu mano.

Tu escudo,
la sonrisa de Dios y de María:
la sonora y vivaz policromía
de Cuatro Cruces en fraterno nudo.
Alcántara, Montesa,
Santiago y Calatrava:
divino escudo de tu carne brava
y escudo que te escuda y que te besa.

Tu espada, la honradez y el heroísmo
(Villaquirán, Venegas o Padilla).
No importa el nombre. Importa la semilla
de lealtad a la historia y a uno mismo.

Tus pies,
los caminos de Sancho y del Quijote:
caminos ilusión, caminos trote
para el ansia del yunque y del pavés.
Tus pies. los castos pies de Dulcinea,
que, hundiéndose en el barro,
le hacen tiesto bizarro
para el jazmín más puro de la idea.

Tu cara, la pureza y resplandor
de la Virgen purísima del Prado;
si Ella tu cara, tú el collar dorado
de su cuello de garza y palma en flor.

Tu corazón, la mística inquietud
del molino de viento y la veleta;
tu corazón, la fe, llama secreta
que el erial y el silencio hace virtud.

Tu alma, la misma alma y señorío
del rey Alfonso el Sabio, el Fundador;
abajo, tierra; más allá, fulgor;
más allá, plenitud en el vacío.
Sólo en Dios y con Dios llenas tu orilla
de amor, de sacrificio y de ternura;
tu blancura de afuera es la blancura
que por dentro te navega y brilla.

Tu destino, crear y sostener
unidad, anudando Cruz y Espada;
y en Alarcos, la Virgen, cada albada,
le obliga a tu destino a florecer.

Oh Priora de España, oh gran Señora,
la villa «grad e bona» del Rey Sabio,
deja que un trovador pose su labio
para siempre en tu anillo de Priora.

MAXIMO GONZALEZ DEL VALLE, C. M. F.